

EN UN LUGAR DEL ATLÁNTICO: LAS MIGRANTES BOLIVIANAS EN CÁDIZ

Autora:

Claudia Lorena Calsina Valenzuela

Dra. Asunción Aragón Varo

Directora

Dra. Rosa Vázquez Recio

Co Directora

MASTER DE GÉNERO, IDENTIDAD Y CIUDADANÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

2014

EN UN LUGAR DEL ATLÁNTICO: LAS MIGRANTES BOLIVIANAS EN CÁDIZ

Autora:

Claudia Lorena Calsina Valenzuela

Dra. Asunción Aragón Varo

Directora

Dra. Rosa Vázquez Recio

Co Directora

MASTER DE GÉNERO, IDENTIDAD Y CIUDADANÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

2014

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. MARCO TEÓRICO ANALÍTICO.....	3
1.1. Globalización neoliberal y las nuevas formas de desigualdad	3
1.2. La era de la migración.....	8
1.3. Feminización de la pobreza, de los procesos migratorios y de la supervivencia.....	12
1.4. Nueva división internacional de los trabajos y cadenas mundiales de afecto y asistencia	17
1.5. El contexto de los procesos migratorios en Bolivia.....	22
1.5.1. <i>Los destinos de la migración boliviana</i>	23
1.5.2. <i>De Bolivia a España: el sueño español</i>	26
1.6. Subjetividad e identidad de género	31
2. MARCO METODOLÓGICO	39
2.1. Tipo de estudio	39
2.2. Objetivo general.....	40
2.3. Estrategias para la recolección de información	41
2.4. Categorías de análisis	44
3. EL UNIVERSO MIGRATORIO DE LAS MUJERES BOLIVIANAS: LOS HALLAZGOS.....	47
3.1. Ejes diferenciadores de la migración	47
3.2. Experiencias y vivencias migratorias	52
3.2.1. Exiliadas del neoliberalismo y del machismo	52
3.2.2. Tipo de proyecto migratorio	59
3.2.3. El viaje, los imaginarios y la confrontación con la realidad	63
3.2.4. Más allá de la ética del cuidado	67
3.3. Transformaciones identitarias.....	74

4. CONCLUSIONES	83
------------------------------	-----------

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo titulado *En un lugar del Atlántico: Las migrantes bolivianas en Cádiz* se ha realizado para optar al título del Máster Universitario en Género, Identidad y Ciudadanía, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz.

En un lugar del Atlántico: Las migrantes bolivianas en Cádiz es un trabajo que surge del interés por indagar sobre la problemática de las migraciones transnacionales desde un enfoque de género a través del discurso de las mujeres migrantes. Mujeres que se pierden y encuentran en un lugar del Atlántico, perdidas porque, por un lado, algunas no sabían que ese lugar lejano donde solo veían el mar era España (El Puerto de Santa María y Cádiz) y por otro, encontradas, en alusión a dos amigas que se conocieron cuando tenían 20 años en su primera experiencia migratoria hacia Argentina y luego, tras otros tantos, se reencontraron en un lugar del Atlántico, lugar donde se tejen redes y cadenas migratorias de mujeres.

Las motivaciones personales que impulsan a la realización de esta investigación responden a la inquietud por conocer más de cerca el fenómeno migratorio desde el país de destino, y así ahondar más en la comprensión de las migraciones emprendidas por mujeres bolivianas.

La investigación se estructura en cuatro capítulos. En el primer capítulo se hace referencia al marco teórico analítico para exponer el panorama del estado conceptual del objeto de estudio de esta investigación, configurado a partir del abordaje teórico y analítico de tópicos como la globalización, la migración transnacional, la feminización de los flujos migratorios, la nueva división sexual internacional de los trabajos y la subjetividad e identidad de género; todos ellos tomados como fenómenos complejos que se encuentran imbricados e interrelacionados entre sí.

En el segundo capítulo se aborda el marco metodológico. En ese sentido, el enfoque adoptado es el cualitativo, ya que este estudia especialmente los significados de las acciones humanas y de la vida social, que son aspectos inherentes al objeto de estudio de la

investigación. Un enfoque queda énfasis a lo individual, a la experiencia subjetiva, y a las transformaciones identitarias. Asimismo, en la metodología se ha adoptado la teoría feminista, con el objetivo de visibilizar a las mujeres migrantes como sujetos activos y protagonistas de los fenómenos migratorios. La utilización de la variable de género en el análisis realizado ha sido imprescindible, sobre todo porque obliga a repensar todo el modelo de estudio de los flujos migratorios.

A partir del interés por comprender las transformaciones, las configuraciones y las reconfiguraciones en las identidades de estas mujeres en relación al hecho migratorio, en la presente investigación se planteó como objetivo general analizar y comprender las transformaciones identitarias de las mujeres migrantes, producto de su decisión de migrar de Bolivia a España, analizando los aspectos subjetivos en torno a la experiencia migratoria. La pregunta que ha guiado la investigación ha sido: *¿cuáles son las principales transformaciones identitarias que atraviesan las mujeres migrantes como efecto del proceso migratorio?*

Para lograr este objetivo, se han empleado estrategias de recolección de información pertinentes como son las entrevistas semi estructuradas, así como también se ha hecho el análisis y abordaje desde categorías de análisis específicas como la interseccionalidad, la perspectiva transnacional y la categoría migrante. Dicho análisis ha permitido construir el capítulo tercero en el que se presentan los hallazgos de la investigación en relación al objetivo central del estudio. Finalmente, el trabajo termina con las conclusiones que nos abren nuevos caminos de estudios, y las referencias bibliográficas.

1. MARCO TEÓRICO ANALÍTICO

Para abordar este trabajo en el marco teórico analítico se hace referencia a ciertos aspectos clave como: la globalización, la migración transnacional, la feminización de los flujos migratorios, la nueva división sexual internacional de los trabajos y la subjetividad e identidad de género. Se ha priorizado estas temáticas ya que constituyen determinantes que permiten comprender el contexto en el que se desarrollan los procesos migratorios en Bolivia; sobre todo, ayudan el rol que desempeñan las mujeres bolivianas en estos procesos. El objetivo de este apartado es exponer un panorama del estado conceptual del objeto de estudio de esta investigación, a partir del abordaje teórico y analítico de los aspectos mencionados, tomando en cuenta que son fenómenos complejos que se encuentran imbricados e interrelacionados entre sí.

1.1. Globalización neoliberal y las nuevas formas de desigualdad

El proceso complejo de globalización es, sin lugar a dudas, el fenómeno más significativo de las tres últimas décadas del siglo XX y de este siglo XXI. Este fenómeno ha sido posible gracias a la conformación de un sistema tecnológico que aglutina sistemas de información, redes de intercambio, telecomunicaciones y transporte, “que ha articulado todo el planeta en una red de flujos en las que confluyen las funciones y unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana” (CASTELLS 1999: 5).

Si bien como refiere Saskia Sassen (2003), a través de los siglos, las ciudades han estado en la intersección de procesos de escala supra-urbana e incluso intercontinental. La característica particular en el curso de las transformaciones de los siglos XX y XXI radica en la intensificación y complejización de estos procesos, puesto que la globalización como fenómeno supone “un complejo proceso de transformaciones económicas, sociales y políticas, que prolongan la ‘gran transformación’ de los siglos pasados” (ALTVATER y MAHNKOPF 2002: 13).

Sin embargo, según Néstor García (1997) es útil diferenciar entre internacionalización, transnacionalización y globalización, entendiendo la globalización como la culminación de los dos procesos anteriores, puesto que ésta se caracteriza por el desarrollo tecnológico que contribuyó a crear un mercado económico y financiero mundial. En efecto, la aceleración del fenómeno de globalización ha sido altamente promovida por las nuevas tecnologías de información y comunicación, así como por las redes de transporte, “por el crecimiento de los flujos entre fronteras de diversos tipos, lo cual incluye la inversión, el comercio, los productos culturales, las ideas y las personas; y la proliferación de redes transnacionales con nodos de control en múltiples localidades” (CASTLES y MILLER 2004: 11).

Según Manuel Castells (1998), la revolución de la tecnología de la información, la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes, y el florecimiento de movimientos sociales y culturales, como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo dan lugar a un nuevo paradigma tecnológico en sustitución al paradigma industrialista del siglo XIX. Este nuevo paradigma denominado informacionalista, ha posibilitado la emergencia de “una nueva estructura social dominante: la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional/global; y una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real” (p. 2).

En el marco de esta sociedad red y sus nuevos patrones económicos, el proceso de globalización se caracteriza esencialmente por su sesgo neoliberal; en ese sentido, las economías en desarrollo¹ para adaptarse a las nuevas condiciones de la globalización, se han visto obligadas a adoptar nuevas políticas como los Programas de Ajuste Estructural, la apertura de las economías a las empresas extranjeras, la eliminación de múltiples subsidios estatales y las aparentemente inevitables crisis financieras. Según Lourdes Benería (1999), el rol de los estados nación en la imposición del modelo liberal ha sido importante, ya que la eliminación gradual de las fronteras económicas se hizo gracias a los programas de desregulación de mercados. Sin embargo, cabe señalar que han sido las entidades transnacionales de carácter financiero e industrial como el Banco Mundial (BM), el Fondo

¹ Al igual que refiere Sassen (2003:42), a lo largo del documento se utilizará la etiqueta en desarrollo, en buena parte de los casos siguen afrontando dificultades, están estancadas e incluso en situación de retroceso.

Monetario Internacional (FMI), Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Organización Mundial del Comercio (OMC) y otras corporaciones del capitalismo internacional, las que imponen proyectos de liberalización del comercio a través de los Programas de Ajuste Estructural (PAE), que han intensificado la expansión de los mercados. “Su objetivo ha sido la creación de las condiciones que hagan posible la libre circulación de los mercados sin obligaciones de ningún tipo: cortes en los presupuestos gubernamentales, programas de privatización, desregulación de los mercados, liberalización del comercio y debilitamiento de los controles a la inversión extranjera, entre otras medidas” (COBO 2005: 7).

Estas políticas económicas neoliberales han provocado la exclusión de ciertos colectivos sociales en diferentes zonas del mundo, sobre todo para quienes no acceden a la información y no poseen la cultura necesaria para integrarse en el nuevo y polarizado mercado laboral (COBO 2005). Es evidente a escala global, el acrecentamiento de la feminización de la pobreza y de la supervivencia, pues las mujeres son las más empobrecidas y excluidas; son quienes mayormente viven en condiciones de vulnerabilidad, sin acceso a servicios básicos y sin ejercicio pleno de sus derechos humanos fundamentales, debido a su condición como mujeres y a su posición en la división sexual del trabajo.

Puesto que la globalización como categoría de análisis es multidimensional, además del carácter económico, es necesario analizar también su carácter ideológico, cultural y político, puesto que la globalización es:

Un contexto en el que devienen una serie de procesos de carácter político, económico y cultural: internacionalización de los procesos productivos, reconfiguración de fronteras y tráfico de personas, sobreexplotación de recursos y eliminación de residuos a un nivel planetario, migraciones transnacionales, normativas y decisiones políticas que afectan al planeta, homogenización de modelos de comportamiento y consumo” (GREGORIO y AGRELA 2002: 13).

Es importante reiterar que este fenómeno está aunado a procesos que reproducen desigualdad y dan lugar a la reaparición de jerarquías y estructuras, “estructuras de poder patriarcales, sexuales, raciales, étnicas o de clase que limitan poderosamente la capacidad de construirse y ejercer como sujetos” (COBO 2005: 6). Por consiguiente, las brechas sociales se

acrecientan y la distancia entre quienes detentan poder económico y quienes no lo poseen se vuelven más grandes, siendo las mujeres quienes sufren más el impacto de estas inequidades, al no poder desarrollarse como sujetas de derechos en un contexto que las imposibilita. De este modo, la desigualdad y la polarización están insertas en las dinámicas del capitalismo informacional y la globalización. En ese sentido, Manuel Castells (1998), refiriéndose a las características de este nuevo sistema, señala:

El nuevo sistema se caracteriza por una tendencia a aumentar la desigualdad y la polarización sociales, a saber, el crecimiento simultáneo tanto del vértice como de la base de la escala social. Ello obedece a los tres siguientes factores: a) una diferenciación fundamental entre trabajo autoprogramable y altamente productivo, y trabajo genérico prescindible; b) la individualización del trabajo, que socava su organización colectiva, con lo que los sectores más débiles de la mano de obra quedan abandonados a su suerte; y c) la desaparición gradual del Estado de bienestar bajo el impacto de la individualización del trabajo, la globalización de la economía y la deslegitimación del Estado, privando así de una red de seguridad a la gente que no puede alcanzarla de forma individual (p. 7).

Sin embargo, tanto por razones estructurales relacionadas con la economía informacional así como por las repercusiones de los movimientos sociales como el feminismo, se ha dado lugar a la redefinición de la familia, las relaciones de género, la sexualidad y, por consiguiente, la personalidad (CASTELLS 1998). Desde las ciencias sociales se han estudiado los cambios sociales que se identifican como parte de este fenómeno de globalización, algunas de estas transformaciones señaladas por Rosa Cobo (2005) son:

La crisis de la familia patriarcal y el surgimiento de nuevos modelos familiares, la sustitución de la ética del trabajo por una anestesiante ética del consumo, la flexibilización del mercado de trabajo y la pérdida de derechos sociales, el debilitamiento de la política frente a los poderes financieros, la precarización de la ciudadanía, el reforzamiento del individuo como consumidor o la posición dominante de las nuevas tecnologías en nuestras sociedades (p. 2).

Efectivamente, se están produciendo profundos cambios en el tejido social y en el imaginario colectivo, producto de los fenómenos sociales suscitados en el marco de la globalización. Como refiere Lourdes Benería (1999: 21), “hemos sido testigos de este proceso en distintas formas, desde fuerte acento en la productividad, eficiencia y recompensas financieras, hasta los cambios en valores y actitudes [...] con un nuevo énfasis en el individualismo y la competitividad, junto con una aparente tolerancia y aun aceptación de la desigualdad social y de la

codicia”, y puesto que, siguiendo una lógica marxista, los valores hegemónicos de una sociedad son los de su clase dominante, “el consumo, el mercado y el dinero se presentan como valores sagrados y aquello que es sagrado queda fuera del ámbito de la discusión política” (COBO 2005: 7).

En cuanto al análisis de la globalización desde un enfoque de género, como menciona María Xosé Agra (2002: 98), todavía existe un vacío teórico; “las teorizaciones más influyentes sobre la globalización, en las últimas décadas, se han centrado en los efectos de las nuevas formas de acumulación capitalista [...], pero no se han ocupado del género” (cit. por COBO 2005: 10). Por ello, resulta imprescindible analizar cómo el fenómeno de la globalización está influyendo en la vida de las mujeres a escala planetaria, sobre todo reflexionar y cuestionar el papel que están desempeñando las mujeres y el espacio social que están ocupando.

Algunos de los efectos de la globalización neoliberal sobre la vida de las mujeres son: la segregación genérica del mercado laboral, la feminización de la pobreza y de la supervivencia, la exclusión y el trabajo gratuito, aunado a la informalización del trabajo, el trabajo mal pagado y sin derechos laborales en los que están insertos las mujeres (COBO 2005). Por eso, como sugiere Saskia Sassen (2003), para analizar los efectos de género, es importante entender la dinámica de la globalización en todas sus aristas.

Considerar las nuevas culturas del trabajo y los espacios urbanos, que no suelen contemplarse como parte del proceso de globalización económica, a pesar de serlo, hace posible captar aspectos nuevos de la influencia del género en la actual economía global: la expansión de empleos de bajos salarios que no se adecuan a las clásicas imágenes de la globalización, su inclusión en dinámicas de transición demográfica, y su consecuente invisibilidad (p. 74).

En definitiva, la globalización no es neutral en relación al género, y en ese sentido, la lectura que hace Saskia Sassen sobre la globalización es que “Ha producido otro conjunto de dinámicas en las cuales las mujeres están desempeñando un rol crítico [...] las dinámicas de género han sido invisibilizadas en términos de su articulación concreta con la economía global. Este conjunto de dinámicas puede encontrarse en los circuitos alternativos transfronterizos [...] en los cuales el rol de las mujeres, y especialmente la condición de mujer migrante, es crucial” (Ibíd. 46).

Más aún tomando en cuenta el hecho de que tradicionalmente son las mujeres las responsables del trabajo de cuidado de sus familias, lo que implica que para adaptarse a las nuevas condiciones de la globalización, traducida en cambios en las políticas estatales en cuanto a asignación de recursos y medidas de ajuste estructural, las mujeres se ven obligadas a intensificar el trabajo que realizan dentro y fuera de la casa.

A la vez, las responsabilidades familiares hacen a las mujeres más vulnerables a la precarización de los empleos, puesto que en el afán de compatibilizar las dobles incluso triples jornadas de trabajo, las mujeres aceptan trabajos mal remunerados y sin acceso a derechos laborales. Antes tales condicionantes, es muy difícil para ellas acceder a capacitación e información que les permita insertarse mejor en el mercado laboral, lo que hace que se constituyan en mano de obra barata en actividades que si bien permiten el funcionamiento de la economía global, no son bien remuneradas y están enmarcadas en condiciones de precariedad y explotación.

Este es uno de los factores, junto a muchos otros, que favorecen la migración interna e internacional como alternativa a las desfavorables condiciones económicas y sociales que viven las mujeres en sus lugares de origen. En este sentido, indiscutiblemente, otra de las consecuencias de la globalización es el aumento de la migración transnacional, sobre todo de la feminización de las migraciones, aspectos que serán tratados a continuación.

1.2. La era de la migración

Si bien desde tiempos inmemoriales han existido movimientos de personas que han configurado estados y sociedades a lo largo de la historia de la humanidad, la actual migración se diferencia por su alcance global y por su carácter central para la política doméstica e internacional y sus enormes consecuencias económicas y sociales (CASTLES y MILLER 2004). Según Hubert Mazurek (2009), la migración no es un fenómeno nuevo, sino que a través de la historia ha adquirido varias formas, volúmenes, orígenes, destinos, motivos, etc., en función a los diferentes contextos: local, internacional, cultural, económico o climático.

El contexto actual, por sus peculiares características, ha sido denominado por Stephen Castles y Mark Miller (2004) como la era de la migración:

Hay varias razones para esperar que se prolongue lo que llamamos la era de la migración: las crecientes desigualdades de riqueza entre el norte y el sur tal vez impulsarán a un número creciente de personas a moverse en busca de mejores condiciones de vida; las presiones políticas, ecológicas y demográficas pueden forzar a muchos otros a buscar refugio fuera de sus propios países; el creciente conflicto político o étnico en gran cantidad de regiones puede llevar a futuros traslados masivos; y la creación de nuevas áreas de libre comercio causará movimientos de mano de obra, sea o no que eso se halle en las intenciones de los gobiernos involucrados. Los estados en el mundo entero se verán cada vez más afectados por la migración internacional, sea como sociedades receptoras, como países de emigración o como las dos cosas (p. 15).

Algunas de las tendencias en los esquemas migratorios identificadas por estos autores hacen referencia a cinco fenómenos que caracterizan la era de la migración: su globalización (aumento en el número de países afectados por los movimientos migratorios de diversidad de áreas de origen); su aceleración (incremento en el volumen de personas migrantes); su diferenciación (diferentes clases de inmigración y migrantes que pertenecen a diferentes etnias y clases); su feminización (desde 1970, las mujeres han desempeñado un papel importante en la migración laboral) y su politización (la política doméstica, las relaciones bilaterales y regionales y las políticas de seguridad nacional de los estados son afectadas por las migraciones internacionales) (CASTLES y MILLER 2004).

Un aspecto central que caracteriza esta era de la migración es la feminización de las migraciones, como refieren Martha Sánchez e Inmaculada Serra (2013), tradicionalmente en el estudio de las migraciones, el sujeto migrante por excelencia ha sido el hombre, por lo que los enfoques metodológicos han respondido a esa visión, influenciados además por los paradigmas clásicos del desarrollo y fundamentados en los postulados de modernización y dependencia; en ese sentido, el papel de las mujeres como migrantes quedaba invisibilizado. Sin embargo, en los últimos treinta años, dada la importancia de los procesos migratorios a escala mundial y la emergencia de nuevos tipos de movilidad, también emergen nuevos sujetos, nuevos tipos de movilidad y nuevas problemáticas en el plano mundial.

Es partir de 1980 cuando se producen algunos cambios significativos en la composición de los flujos migratorios procedentes de América Latina a Europa y Estados Unidos. Este fenómeno es el que muchas autoras denominan feminización de las migraciones, pues hace referencia a la notoriedad y la progresión de la proporción de mujeres que migran (CRUZ 2013). Sin embargo, según Cecilia Lipszyc (2004), en los estudios que abordaron la época de las grandes migraciones intercontinentales suscitadas en los siglos XVIII, XIX y parte del XX, se distinguían dos patrones predominantes: por un lado, las migraciones de hombres consideradas autónomas, mientras que por otro, las migraciones de mujeres consideradas asociativas.

No obstante, las migraciones femeninas no son un fenómeno nuevo. El hecho de haber incrementado el interés en su estudio reside en el cambio en el tipo de movilidad y el incremento suscitado en los últimos años; “en la actualidad, las mujeres representan más de 50% del total de la inmigración en muchos países de Europa y América del Norte [...] el hecho más significativo es el incremento del número de mujeres que emigran siguiendo un proyecto autónomo, que las convierte en las principales proveedoras y cabezas de hogar” (MARTÍN y CUBEROS 2013: 834)².

Sin lugar a dudas, los procesos migratorios se han convertido en uno de los factores primordiales que inciden en la transformación social, política y cultural de las sociedades a nivel global, “entre las poblaciones de origen de los flujos migratorios y las poblaciones de acogida se están produciendo y modificando diversos vínculos, como las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales, entre otros” (MUT 2013: 748). Los movimientos migratorios son procesos que configuran conexiones, redes y relaciones entre lugares distantes y culturas diferentes y abren nuevas formas de interrelación entre dos o más sociedades, en ese sentido, “la dimensión transnacional forma parte de la propia naturaleza de los movimientos migratorios” (Ibíd. 748).

² Más adelante, se retomará y ahondará al respecto de la feminización de las migraciones en un acápite específico.

Para este estudio ha sido importante considerar la dimensión transnacional, si bien el concepto de transnacional no responde a una sola perspectiva teórica, algunas de las definiciones útiles para el trabajo son las citadas a continuación. El transnacionalismo entendido como “los procedimientos por los cuales los migrantes forjan y mantienen relaciones sociales múltiples, creando de esta manera vínculos entre su sociedad de origen y la sociedad en la que se instalan” (YÉPEZ y LAFLEUR 2010: 36). Y la definición de Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (1994:7), según quienes el concepto se entiende como “los procesos en los cuales los migrantes forjan y sostienen múltiples hilos de relaciones sociales que conectan a las sociedades de origen con las de destino” (cit. por YÉPEZ y LAFLEUR 2012: 6).

Las características fundamentales del concepto de transnacionalismo se sintetizan en tres aspectos:

Primero, [...] el vínculo entre el emigrante y el Estado-nación no es exclusivo sino se trata de una relación múltiple. El desarrollo de la doble nacionalidad y el involucramiento social, político o económico simultáneo, de los migrantes, tanto en el país de origen como en el de destino, cuestionan las antiguas concepciones según las cuales la pertenencia al Estado-nación era exclusiva. Segunda, el espacio en el cual los migrantes trabajan, desarrollan actividades políticas, familiares o sociales, no puede ser dividido entre país de origen y país receptor [...]. Tercera, la definición de Glick Schiller y sus colegas implica que cada aspecto de la vida del emigrante es transnacional en potencia: relaciones familiares, trabajo, participación ciudadana [...] (Ibíd. 6).

La emergencia de estas prácticas transnacionales, según Isabel Yépez y Jean Michel Lafleur (2010), se explica a través de dos factores. Por un lado, el factor tecnológico: el transporte aéreo, la disminución del costo de las llamadas telefónicas internacionales, el desarrollo del teléfono celular, el fax, el correo electrónico han permitido el desarrollo a gran escala de actividades transnacionales, sobre todo en mantener vínculos más estrechos y en tiempo real; por otro, el factor del rol de los Estados de los países de origen en la mantención de los vínculos transnacionales.

Sin embargo, tal como señala Carmen Caamaño (2007: 15), la perspectiva transnacional más allá de la visión país de origen - país de destino, considera el espacio transnacional como “un espacio ‘flexible, fluido y contradictorio’ donde ‘la dominación, acomodación y

resistencia interactúan reproduciendo y transformando las clases sociales y conformando identidades de clase, género, etnia y nacionalidad' altamente flexibles pero vulnerables y organizadas alrededor del trabajo y el consumo" (CRUZ 2013: 881). En efecto, al ser la migración un complejo proceso social genera impactos y transformaciones en las estructuras sociales de los países de origen y destino, configurando nuevas formas de cohesión, interacción diferenciación y desigualdad social, para los fines de esta investigación, ha sido importante considerar esta perspectiva transnacional, pues ha permitido un mayor acercamiento a las experiencias de vida de las mujeres bolivianas migrantes.

1.3. Feminización de la pobreza, de los procesos migratorios y de la supervivencia

La feminización de las migraciones es el resultado y el efecto, entre otros aspectos, de la feminización de la pobreza; es por eso que estos procesos están estrechamente relacionados y remiten a la denominada "feminización de la supervivencia" (SASSEN 2003: 41). Sin lugar a dudas, en este nuevo escenario mundial las mujeres protagonizan todos estos fenómenos de vulnerabilidad económica y social.

Con este concepto, la autora no se refiere sólo al hecho de que "la economía doméstica, realmente, comunidades enteras, dependan de manera creciente de las mujeres", sino también a que "los gobiernos dependen de los ingresos de las mujeres inscritas en los circuitos transfronterizos, así como de toda una suerte de empresas cuyos modos de obtener ganancias se realizan en los márgenes de la economía lícita" (Ibíd. 45). Más aún, en contextos de crisis, la feminización de los denominados circuitos globales de supervivencia es una de las estrategias económicas que despliegan los hogares, sobre todo las mujeres para mantenerse. En los países de origen caracterizados por profundas desigualdades estructurales, el hecho de que las mujeres cumplan con una enorme carga de trabajo doméstico, aunado a la ausencia y omisión del Estado y de sus instituciones, se constituye en uno de los múltiples factores que favorecen la migración interna e internacional que emprenden las mujeres.

El aumento de estos flujos migratorios responde a un contexto marcado por la globalización neoliberal, la emergencia de una nueva división internacional del trabajo y condiciones

económicas desfavorables y sociales en los países de origen, aspectos que han incrementado la mano de obra femenina en los mercados laborales de los países del Norte, principalmente. Por eso, a pesar de que “los individuos pueden entender su migración como resultado de decisiones personales, la opción de migrar es producida socialmente” (Ibíd. 63).

Las mujeres son el vehículo por el que operan todas las formas de supervivencia, de lucro y de incremento de los ingresos gubernamentales, pues aportan al ingreso adicional de los gobiernos a través de los ahorros generados en los severos recortes en el cuidado de la salud y la educación. Las mujeres migrantes aportan con su trabajo invisibilizado a las sociedades de origen y destino, ya sea por las remesas que envían para mantener a sus familias, así como por el trabajo vital que realizan en situación de subordinación.

Por otro lado, no se pueden obviar otros factores como las redes sociales que consolidan y tornan estable el proceso migratorio, más allá de las coyunturas y condicionantes macroestructurales que lo generaron, es importante tomar en cuenta el componente social, tal como señala Claudia Pedone (2000) “implica un proceso colectivo con amplia participación familiar y lazos de amistad antes que iniciativas exclusivamente individuales” (CRUZ 2013: 884). En todo caso, el fenómeno migratorio es un complejo proceso en el que confluyen los factores macro acompañados de procesos colectivos e individuales.

En el caso de las mujeres, su situación en la familia hace que su inserción en el mercado de trabajo fomente su posición de dependencia, pues según Celia Amorós, “la novedad de la globalización neoliberal consiste en que, para los varones, ya no hay puestos de proveedor familiar [...]. Esta crisis afecta a lo que podríamos llamar el diseño biográfico patriarcal tradicional: al menos la élite obrera podía narrar su experiencia de vida en términos de dedicación a un trabajo [...]” (AMORÓS 2005: 15).

Es así, que las mujeres adquieren especial protagonismo en los nuevos flujos migratorios, pues suplen el modelo de hombre proveedor, son ellas quienes asumen la manutención del hogar familiar, cumpliendo en la mayoría de los casos dobles jornadas de trabajo. Resulta válido señalar que el incremento de hogares monomarentales, es decir, dirigidos por mujeres, responde a situaciones de abandono e irresponsabilidad paterna, por lo que, la

inserción laboral de las mujeres en condiciones de precariedad, constituye una necesidad imperiosa.

Mujeres e inmigrantes emergen como el equivalente sistemático del proletariado, un proletariado que se desarrolla fuera de los países de origen. Además, y por otra parte, las demandas de la fuerza de trabajo del máximo nivel profesional y gerencial, en las ciudades globales, son tales que los modos corrientes de manejar las tareas y los estilos de vida domésticos se vuelven inadecuados. Como consecuencia, estamos observando el retorno de las llamadas ‘clases de servidumbre’ compuestas en su mayoría por inmigrantes y mujeres inmigrantes (SASSEN 2003: 50).

El retorno de estas clases de servidumbre se hace visible en el papel que desempeñan las mujeres migrantes en las posiciones laborales feminizadas que como se mencionó anteriormente responden a las demandas laborales del mercado laboral de los países del norte principalmente.

Las mujeres trabajadoras en el servicio doméstico liberaban a las mujeres autóctonas del trabajo reproductivo del hogar, para que pudiesen producir en otros lugares fuera de la casa, debido, entre otras razones, a las cambiantes necesidades de consumo y de estilo de vida de las familias de clase media baja españolas. Esta función se concebía, por un lado, desde el incremento de la tasa de actividad laboral de las mujeres casadas de las clases medias urbanas y, por otro, desde la reproducción de la servidumbre como símbolo de estatus³ (OSO y RIBAS 2012: 513).

En esa línea, en algunas investigaciones se ha resaltado la triple discriminación que experimentan las mujeres migrantes, por el hecho de ser mujer, ser trabajadora y ser migrante. Según Peña (Peña, 2001: 103), “la subordinación en términos de género coincide con la opresión definida en términos de clase y etnia y de los prejuicios y estereotipos racistas” (cit. por IBÁÑEZ 2013: 417).

Sin embargo, tal como señala Carmen Gregorio (2012: 579), “la denuncia de las relaciones de poder que producen las diferenciaciones —género, clase, extranjería, etnicidad, raza, sexualidad— que nos llevan a construir la categoría ‘mujer(es) inmigrante(s)’, no tendría por qué llevarnos a asignar pasividad a quienes están en esa posición de subalteridad y, mucho menos, colocarnos en una relación con ellas (ma) paternalista”. En efecto, el hecho de que las mujeres migrantes

³ Cabe señalar que esa referencia, corresponde a algunas conclusiones de la revista *Papers* que en 2000, publicó un monográfico titulado “Inmigración femenina en el Sur de Europa” editado por Natalia Ribas.

sufran esta triple discriminación no resta la capacidad de ellas para renegociar su situación y emprender estrategias para subvertirla.

También cabe subrayar y resaltar el trabajo emprendido por las autoras feministas, pues desde los años noventa, gracias a sus investigaciones en torno a los fenómenos migratorios, se comenzó a visibilizar el rol de las mujeres migrantes recalcando su preponderante rol como agentes económicos y sociales y reconociéndolas como pioneras de las cadenas migratorias.

La investigación sobre cuestiones de género y migración, aunque es de data reciente, aproximadamente tres décadas, ha sido estudiada por muchas investigadoras desde diversas disciplinas científicas. La antropóloga feminista Carmen Gregorio afirma que se trata de un nuevo campo de estudios denominado: Género y Migraciones⁴, en ese sentido, es importante reconocer el trabajo que realizaron las autoras feministas para hacer que este nuevo campo de estudios emerja, además destacar que la inclusión de la perspectiva de género ha permitido la visibilización del fenómeno migratorio emprendido por las mujeres.

Específicamente, la teoría feminista permitió entender la migración de las mujeres como un fenómeno social diferente de las migraciones de los hombres. Es por eso importante señalar los trabajos que realizaron algunas autoras feministas, pues permitieron visibilizar a las mujeres migrantes como precursoras en los flujos migratorios hacia España principalmente, pues en las últimas décadas este país comienza a constituirse en un país de destino de las cadenas migratorias.

Entre los estudios pioneros destacan los que hacen referencia a los flujos migratorios por nacionalidad. Algunos de ellos son los realizados por: Carmen Gregorio Gil (1998) con su trabajo *Migración femenina: Su impacto en las relaciones de género*, sobre la emigración dominicana en la Comunidad de Madrid, Natalia Ribas (1999) con su trabajo *La presencia*

⁴ En su artículo intitulado “La categoría género a la luz del parentesco en el análisis de las migraciones transnacionales: la maternidad transnacional y las cadenas mundiales de afecto y asistencia”, la autora afirma que es necesario repensar la categoría género en el análisis de las migraciones procedentes de América Latina a Europa.

de la inmigración femenina: Un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos en Cataluña, Ángeles Ramírez (1998) quien realizó la investigación *Migraciones, género e Islam: Mujeres marroquíes en España*, y Rosa Aparicio (1998) con su trabajo *Identidad y género: mujeres magrebíes en Madrid*, solo por mencionar a algunas autoras.

También destacan varias investigaciones que abordan la inserción laboral de las mujeres migrantes principalmente en el trabajo doméstico. Ya en el año 1991 el Colectivo Ioé publicó un trabajo sobre las *Trabajadoras extranjeras de servicio doméstico en Madrid* y en 2001 otra publicación titulada *Mujer, inmigración y trabajo*; por otro lado, Ángeles Escrivá (2000) con su investigación *¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona*, y Sonia Parella (2003) con su trabajo titulado *La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad en Cataluña*, en el que abordó la triple discriminación de la mujer, inmigrante y trabajadora. Estas, entre otras publicaciones e investigaciones, dieron cuenta de la situación de las mujeres migrantes y las características de su inserción laboral en el país de destino, sin dejar de lado la perspectiva transnacional que está inserta en estas migraciones.

A lo largo de la última década, las líneas de investigación en torno a la feminización de las migraciones han sufrido cambios sobre todo en el contexto español que es el que se interesa en esta investigación. Según Laura Oso y Natalia Ribas (2012) existen fundamentalmente dos cambios, el primero tiene que ver con el contexto económico, pues si bien antes se analizaba la migración femenina desde la crisis de la reproducción social las publicaciones actuales vuelcan su mirada hacia la crisis del capitalismo global, y el segundo cambio hace referencia a la visibilización de la trabajadora migrante en los primeros trabajos académicos e investigativos, mientras que ahora el interés se centra en el estudio de la familia transnacional.

En la actualidad, no solo en la intensidad sino también en la diversidad de flujos migratorios multiculturales, las migraciones femeninas en España han cambiado, y con ello también surgen nuevas problemáticas migratorias, nuevos nichos de empleo, nuevos marcos e interrogantes teóricos y nuevas interrogantes la maternidad transnacional, la

familia, la ciudadanía, la participación política de las mujeres, las migraciones por amor, etc. (Ibíd.). Esta nueva etapa en el estudio de las migraciones desde un enfoque de género está condicionada por un nuevo contexto económico, por un conjunto de políticas de retorno y un cambio en el análisis del fenómeno migratorio que se enfoca en las dinámicas familiares transnacionales, así como el surgimiento de nuevos temas refuerzan el posicionamiento y el desarrollo del campo de estudio de género y migraciones.

1.4. Nueva división internacional de los trabajos y cadenas mundiales de afecto y asistencia

En un contexto de globalización neoliberal, transformación de los estados del bienestar, transnacionalización del trabajo de cuidados, proceso de feminización de las migraciones y amplia inserción de las mujeres en el mercado laboral mundial, es que se asienta una nueva división sexual del trabajo. Se ha considerado importante abordar este tema dado que la feminización de los flujos migratorios responde, entre muchos otros factores, a la emergencia de nuevos nichos laborales que están relacionados con el trabajo doméstico y de cuidados, que son en los que mayoritariamente se insertan las mujeres migrantes, dando lugar a cadenas mundiales de afecto y asistencia.

Históricamente ha habido una efectiva y permanente asignación de roles en cada sociedad o cultura, la división sexual del trabajo socialmente aceptada y reproducida ha hecho posible que exista un espacio público y un espacio privado. En términos generales, a las mujeres tradicionalmente se les ha asignado un rol reproductivo y a los hombres uno productivo. En este sentido, vale decir que la mujer queda confinada al ámbito privado, al mundo doméstico, de los afectos y cuidados, en cambio los hombres se mueven en la esfera pública, donde se ubica lo político y lo económico de la vida social.

Los discursos de otredad son los que a lo largo de la historia han sustentado esta división sexual del trabajo en términos dicotómicos, configurando un arquetipo de mujer en el que se identifican como parte de su naturaleza rasgos naturales emocionales y de domesticidad. Según Amaia Pérez Orozco, los cuidados siguen siendo uno de los pilares del desarrollo

más invisibilizados, a pesar de que las condiciones van cambiando, en la actualidad, la falta de responsabilidad social conjunta entre el Estado, los hombres y el sector privado, unido a la distribución de los trabajos por ejes de poder, dan lugar a una nueva división internacional de los trabajos, en la que el género está fuertemente marcado por factores como la etnia, la clase o el lugar de procedencia (PÉREZ 2007).

Acorde a la línea de trabajo en la que se inserta esta investigación, que es la perspectiva transnacional, es útil la definición de las cadenas mundiales de afecto y asistencia planteada por Arlie Hochschild (2001: 188), “entendidas como ‘una serie de vínculos personales entre gente de todo el mundo, basadas en una labor remunerada o no remunerada de asistencia’” (cit. por GREGORIO 2008: 10). Retomando a Arlie Hochschild (2001: 195) estas cadenas globales conectan hasta tres series de cuidadoras:

[...] una se encarga de los hijos de las emigrantes en el país de origen, otra cuida de los hijos de la mujer que cuida de los hijos de la emigrante, y una tercera, la madre, emigrante, cuida de los hijos de las profesionales en el Primer Mundo. Las mujeres más pobres crían a los hijos de las mujeres más acomodadas, mientras mujeres todavía más pobres —o más viejas, o más rurales— cuidan de sus hijos (cit. por GREGORIO 2012: 576).

Esta definición es útil porque permite ver que el crecimiento del trabajo doméstico realizado por mujeres migrantes se estaría desarrollando a escala transnacional, y ello afecta no solo a los países de origen sino también a los países de destino. En ese sentido, cabe señalar que la globalización aunado a los procesos de migración transnacional proveen las condiciones para que estas cadenas de afecto y asistencia trasciendan a escala global, “la globalización no atañe solamente del mercado de trabajo formal, correspondiente a la esfera pública, sino a la globalización del trabajo de reproducción social y biológica, tradicionalmente adjudicado a las mujeres en la vida privada” (LIPSZYC 2004: 6).

Sin embargo, el trabajo realizado por las mujeres dentro del hogar es invisibilizado, principalmente por su naturalización, ya que se considera el espacio doméstico como inherente a las mujeres por el hecho de ser mujeres. Este discurso históricamente ha privado a las mujeres de derechos y reconocimiento social y económico, “la naturalización de este trabajo, así como la asunción del mismo dentro de las relaciones familiares y de parentesco,

fundamento del ‘contrato sexual’, como es bien sabido, constituye un eje demarcador de género fundamental” (GREGORIO 2008: 4). En el caso de las cadenas de cuidados transnacionales se asientan sobre jerarquías de género, sociales y generacionales que están relacionadas con las historias familiares y tienen un componente cultural importante.

En ese sentido, la importancia de las relaciones de género se hace presente indispensablemente en el análisis de las cadenas globales de cuidados y afectos, ya que permite una aproximación más compleja de los factores que la caracterizan; “en conjunto, la crisis de los cuidados ha sido motor de la feminización de los procesos migratorios, al abrir oportunidades laborales mayoritariamente dirigidas a las mujeres en el ámbito de los cuidados, tanto en el empleo doméstico como en otros sectores relacionados, en empresas de servicios de proximidad o en servicios públicos” (PÉREZ 2007: 5).

La internacionalización e incremento de mujeres migrantes dentro de los procesos de mercantilización o externalización de la reproducción social, no solo se debe al envejecimiento de la población y el cambio en los roles y aspiraciones de las mujeres en los países de destino, también responde a otros factores relacionados con políticas estatales.

El déficit en el sistema de *welfare* en los países del sur de Europa, asociado a la falta de infraestructuras de servicios específicas para las familias. De este modo, la inmigración femenina puso sobre el tapete el debate sobre la relación entre género y clase media con los servicios del Estado de bienestar. El análisis de la inmigración femenina reabría, entonces, el análisis sobre la debilidad del Estado de bienestar y su carácter familista (asumir que las familias deben cargar con la responsabilidad del bienestar de sus miembros) en los países de la Europa del Sur, lo cual dio lugar a una débil desmercantilización (OSO y RIBAS 2012: 513).

En esta misma línea, Carmen Gregorio (2008: 3) además de los factores ya identificados, incide en identificar que esta nueva división sexual del trabajo ha expuesto el trabajo invisible de las mujeres [...] ha sacado a la luz el trabajo no pagado y fuertemente naturalizado que venían realizando las mujeres como madres, esposas, hijas o vecinas, haciéndose visible en los circuitos del mercado. Trabajo de cuidado, en todas sus dimensiones afectivas, materiales y sociales, y porque no decirlo sexuales, pasando esta última dimensión a ser objeto de lucro del mercado capitalista.

Desde una lógica capitalista, esta nueva división sexual del trabajo se ha asentado en el trabajo reproductivo realizado por las mujeres, que son las encargadas de subsidiar la economía; más aún en el caso de las mujeres migrantes que aportan económicamente a sus países de origen a la vez que a los países de destino. La inserción de las mujeres migrantes en el mercado laboral remunerado no implica que ellas puedan compartir responsabilidades de trabajo reproductivo, al contrario, el trabajo que ellas realizan se duplica.

Para Marina Ariza (2013), la demanda cada vez mayor de trabajadoras domésticas internacionales ha dado como resultado la reactivación de un mercado de gran importancia en la historia laboral de la fuerza de trabajo femenina; sin embargo, según la autora, esta reactivación no hubiera sido posible sin la continua afluencia de mano de obra barata proveniente de los países en desarrollo. Es importante, reiterar al respecto, que además del impacto que ha generado la emergencia de este nuevo mercado laboral, las políticas de ajuste estructural y del capitalismo neoliberal en los países en desarrollo es un factor que ha incidido en estas transformaciones de género, pues han potenciado la incorporación de las mujeres en el mercado laboral en condiciones precarias en relación a los hombres.

Si bien se ha hecho referencia a la feminización de la pobreza como causa y efecto de la feminización de las migraciones y la consiguiente conformación de de cuidado y afecto, es importante subrayar que no solo son las mujeres pobres las que sufren los impactos de estos procesos, sino también las mujeres de clases medias, pues incluso, a pesar de tener altos niveles de escolarización, se ven obligadas a migrar y a insertarse laboralmente en trabajos relacionados al servicio doméstico y de cuidados, para hacerse cargo de sus familias, ante la irresponsabilidad paterna y del Estado en sus países de origen.

Isabel Pla y María Poveda (2013: 281) señala que, al igual que en otros países, en España ante “la falta de coparticipación de los varones, la escasez de servicios públicos de cuidados a los dependientes y la cultura presencial del trabajo, la estrategia más utilizada por las mujeres de clase media o alta es la transferencia de los trabajos de cuidados a otras mujeres”. Dado que en el contexto actual son las mujeres migrantes quienes realizan las tareas que tradicionalmente

deberían hacer las mujeres españolas que se incorporan al mercado de trabajo, Pilar Rodríguez (2002: 272) aborda el siguiente interrogante:

¿Se podría decir que a las europeas blancas de clase media nos interesa que permanezca el actual estado de cosas que impide que otras mujeres puedan llegar a tener los mismos derechos que nosotras? ¿Qué pasaría si no hubiera mujeres migrantes que se dedicaran a desarrollar las tareas domésticas? ¿Lucharían todas las mujeres europeas contra sus esposos hasta conseguir un reparto equitativo de las tareas o se acentuaría el proceso de la vuelta al hogar de empresarias y profesionales que se inició hace años? (cit. por GREGORIO 2012: 577).

Sin embargo, no se trata de generar un conflicto entre mujeres, a pesar de que la movilidad laboral de las mujeres europeas haya sido un factor para que las mujeres migrantes de otros países se inserten en el mercado laboral en el trabajo doméstico y de cuidados, no es la única causal. Por eso, el análisis en relación a la conformación de estas cadenas mundiales de afecto y asistencia tiene el objetivo fundamental de cuestionar la naturalización y desvalorización del trabajo doméstico así como las nuevas condicionantes de la globalización neoliberal, entre ellas el asentamiento de una nueva división sexual del trabajo⁵.

En el mercado de cuidados, el capital continúa reafirmando las diferencias de género puesto que se requiere de cuerpos desterritorializados, disponibles a tiempo completo, de la mercantilización del trabajo de cuidados y la precarización, la generización y la etnificación del mismo (GREGORIO 2008): “la imbricación de las diferencias –género, etnicidad, extranjería- en las que se apoyan la lógica capitalista nos obliga por ello a repensar las construcciones genéricas desde la dicotomía doméstico-público, hogar-fábrica, en la medida en que el ámbito productivo coloniza el reproductivo” (Ibíd. 7). Estas prácticas de poder le dan significado a los cuerpos, sobre todo, en el caso de las mujeres migrantes, pues ahora factores como la etnia, el lugar de procedencia y la extranjería son relevantes en la mercantilización del trabajo doméstico y de cuidados.

⁵ Por otro lado, como refiere Mary Nash (2004: 44), si bien en España las representaciones culturales han sufrido cambios importantes en las últimas décadas, y el discurso de la domesticidad ha perdido aceptación social, se continua atribuyendo “a un sector determinado de mujeres, las inmigrantes, una representación cultural fundada en la domesticidad”; revalidando un arquetipo de femineidad caracterizado por un conjunto de rasgos en donde lo doméstico, la afectividad y la sensibilidad adquieren especial relevancia.

1.5. El contexto de los procesos migratorios en Bolivia

En este epígrafe se hace mención a los destinos de la migración boliviana y las principales investigaciones y publicaciones que se han realizado en relación a la temática. La migración en Bolivia tiene larga historia, sobre todo porque las trayectorias migratorias se remontan a la época prehispánica y porque una característica fundamental de estos flujos es su carácter estructural, pues si bien muchos factores coyunturales inciden en estos procesos, se evidencia un sostenido crecimiento de los flujos migratorios de bolivianas/os, a la vez que los destinos migratorios se diversifican.

Si bien existen dificultades para determinar el número de migrantes bolivianas/os fuera de Bolivia, ya que los datos proporcionados por la Instituto Nacional de Estadística, Cancillería de Bolivia y el Servicio Nacional de Migraciones no son precisos al respecto. Un informe de finales de agosto de 2004, del Servicio Nacional de Migraciones que elevó la cuenta oficial de ciudadanas/os fuera de Bolivia a 1.366.821, aspecto que en relación con los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001, representaría el 14,2% (HINOJOSA 2009a).

Los últimos datos aportados por el Censo Nacional de Población y Vivienda (2012) son los recogidos a partir de la incorporación en la boleta censal un capítulo dedicado a recoger datos sobre la migración internacional. Los datos proporcionados por las personas que compartían la vivienda con aquellos que migraron, dan cuenta de 11% de viviendas particulares ocupadas que tienen alguna persona en el exterior de Bolivia. El mayor porcentaje de viviendas particulares con migrantes se encuentra en el departamento de Cochabamba (27%), seguida de Santa Cruz (24%) y en tercer lugar La Paz (20%) (BOLIVIA 2012: 23). El número de migrantes, según estos datos, son de 562.461, de los cuales 286.303 son mujeres y 276.158 son hombres; sin embargo, cabe señalar que el período de referencia de la información corresponde al periodo inter censal 2001- 2012.

Los principales países donde actualmente residen más migrantes bolivianas/os son Argentina, España, Brasil, Chile y Estados Unidos. A pesar de que no se disponen de datos

desagregados por sexo, aproximadamente, cerca de la mitad de migrantes mujeres y hombres viven en Argentina, poco más de 20% en España y cerca del 10% en Brasil. Otros países mencionados son Italia, Perú y Cuba (BOLIVIA 2012: 24).

1.5.1. Los destinos de la migración boliviana

A nivel nacional, Bolivia es un país en diáspora; sin embargo, es necesario analizar las experiencias y trayectorias migratorias previas que la caracterizan como tal, por ejemplo, los escenarios de crisis ya sean económica, social o política que influyen en el desarrollo de estas dinámicas migratorias, así como la emergencia de nuevos mercados laborales a escala internacional donde los países de la Unión Europea como región y España como nación constituyen los nuevos nichos laborales en los cuales se insertan las/os migrantes bolivianas/os (HINOJOSA 2009b). Asimismo, un factor decisivo en el desarrollo que ha incidido en estos flujos migratorios es el género como variable constitutiva pues no solo condiciona los contextos de los países de origen y destino, sino también a nivel micro, la migración de las mujeres es un proceso diferente al de los hombres.

El sostenido crecimiento de diversos colectivos migrantes y la importancia de sus impactos al interior de sus fronteras obligan a considerar el caso boliviano entre los más significativos para el estudio de la migración internacional latinoamericana. “Desde una perspectiva histórica estructural de las migraciones en Bolivia, es sabido y tratado por muchos autores que la movilidad poblacional, interna y externa de nuestras fronteras nacionales tiene un carácter estructural y no meramente coyuntural” (HINOJOSA 2009b: 158).

Históricamente se evidencia una larga e intensa tradición migratoria en Bolivia, incluso se habla de un *habitus* andino que se ha ido desarrollando en el tiempo desde la época prehispánica; “la migración interna y la multi-residencia es una característica del mundo aymara o quechua; la rotación de los centros de producción primaria en Bolivia ha contribuido a los grandes corrientes de migración interna como internacional” (MAZUREK 2009: 13). Por ello, más allá de constituirse en estrategias de sobrevivencia modernas, el “*habitus*” hace referencia a “un conjunto de prácticas asociadas a una cosmovisión particular, de un saber de vida que permitía y permite aun una mejor y más sostenible utilización de los recursos naturales, no ya para la

sobrevivencia de una familia, sino para la vida y reproducción de toda una comunidad y sociedad” (HINOJOSA 2010: 2).

Los procesos de movilidad poblacional en Bolivia están vinculados al estudio de la migración interna (campo ciudad o urbana-urbana) con la migración internacional, de tal modo que un análisis de los actuales procesos transnacionales se asientan en circuitos migratorios internos. Asimismo, otra característica de la fisonomía de la migración boliviana expresa una idea de multipolaridad, ya que da cuenta de complejas dinámicas de circulación espacial y territorial en más de un destino migratorio. Esta dimensión de multipolaridad se puede entender en el contexto de la globalización, pero también “a partir de las experiencias y el acumulado migratorio que estas sociedades han ido desarrollando a lo largo del tiempo, lo cual les posibilita acceder a diversos mercados laborales a escala internacional recurriendo a prácticas comunales” (HINOJOSA 2009a: 47).

Durante la segunda mitad del siglo XX, la historia de las migraciones internacionales en Bolivia se ha caracterizado por un marcado proceso de emigración. En estos movimientos hacia otros países se pueden distinguir dos tipos de migraciones, una de tipo fronterizo focalizada básicamente y otra de tipo transoceánico. Los procesos migratorios de Bolivia se han centrado en países fronterizos como Argentina, Brasil y en los últimos años Chile; también destaca Estados Unidos y otros destinos migratorios como España e Italia, que son los flujos migratorios que mayor interés académico han suscitado.

Algunos factores suscitados en Latinoamérica, citados por Isabel Yépez y Gioconda Herrera (2007), permiten comprender las transformaciones en la focalización de los flujos migratorios de bolivianas y bolivianos: el rigor en los controles de ingreso a Estados Unidos que se han acentuado, aún más, a partir de los sucesos del once de septiembre del 2001; las transformaciones demográficas de una Europa que envejece y que necesita de mano de obra extranjera en ciertos sectores productivos y en actividades vinculadas a la economía del cuidado; las redes sociales constituidas por migrantes latinoamericanos que llegaron las décadas anteriores y la situación de pobreza y exclusión que afecta a importantes sectores sociales de los países latinoamericanos.

Argentina fue y sigue siendo el principal país de destino de migrantes de Bolivia. Esta migración tiene orígenes coloniales, si bien se pueden distinguir algunos sucesos históricos importantes que generaron un incremento en el flujo migratorio hacia este país: por un lado, la implementación del programa de ajuste estructural dictado por el Decreto Supremo 21060 en 1985, que trajo consigo una profunda crisis económica en Bolivia, pues contrajo la oferta monetaria y derivó en el despido masivo de miles de trabajadores mineros, y por otro lado, las características económicas de dolarización que asumió Argentina y también por la amnistía que posibilitó la legalización de unos ciento diez mil bolivianos, dieron lugar al auge migratorio a ese país que se suscitó fundamentalmente en los años noventa (HINOJOSA 2009b).

Tras la crisis que azotó Argentina, en la actualidad los flujos poblacionales entre Argentina y Bolivia se han estabilizado; sin embargo, los niveles de ahorro y remesas característicos del periodo de dolarización se han diluido. Los nichos laborales en este país aglutinan actividades que requieren mano de obra no calificada ligadas a la construcción, la manufactura y el comercio informal, la producción y la comercialización agrícola, las labores domésticas, y en menor medida otras actividades u oficios.

En el caso de la migración a Estados Unidos, es entre los años setenta y, sobre todo, en los ochenta cuando se incrementó el número de migrantes hacia este país, puesto que en su imaginario es el ‘destino ideal’ para trabajar y generar niveles significativos de ahorro y ascenso social. Esta migración es una migración invisible, porque la mayoría de las/os bolivianas/os que migran no poseen documentación, son de extracción social humilde y que generalmente trabajan en el área de servicios y en la construcción (Ibíd.). El considerado sueño americano, gradualmente se ha ido sustituyendo por la emergencia del sueño europeo, sobre todo los flujos migratorios hacia España e Italia.

En lo que respecta a los flujos migratorios hacia Europa, evidentemente resalta el caso español, porque permitió enfocar la atención hacia la feminización de los flujos migratorios, y sobre todo porque ciertas condicionantes a nivel global permitieron la

emergencia de nichos laborales en el trabajo doméstico que son en los que principalmente se insertan las mujeres migrantes bolivianas.

Otro destino migratorio es el Brasil, si bien un primer momento de esta migración data de 1950, y cobra mayor importancia en la segunda mitad de la década de 1980, al igual que la migración hacia Argentina, que fue alentada por los impactos de la implementación de las políticas de ajuste estructural (HINOJOSA 2009b). En la actualidad, a pesar de no existir estudios o investigaciones, la revisión hemerográfica evidencia que la migración al Brasil presenta características similares a la que se suscitó a la Argentina, no sólo por tratarse de una migración fronteriza sino por los nichos laborales a los que acceden las/os migrantes que generalmente implican el trabajo en talleres textiles en condiciones de sobreexplotación.

Resumiendo, los flujos migratorios se han focalizado principalmente en países fronterizos como Argentina y Brasil, sin olvidar Estados Unidos como el destino ideal más destacado así como la emergencia de nuevos destinos migratorios como España y otros países europeos como Italia, y en estos últimos años Chile⁶, sin embargo, esto no significa que estos sean los únicos países que acogen la migración boliviana en el exterior. Hay otros países de destino a los que migran bolivianas y bolivianos, aunque el número de la colectividad es reducida, como se mencionó al comenzar este apartado una característica fundamental de los procesos migratorios bolivianos es que su crecimiento se mantiene y se diversifican los países de destino.

1.5.2. De Bolivia a España: el sueño español

Resulta imprescindible, a efectos de esta investigación, contextualizar las características del flujo migratorio de Bolivia hacia España, no solo por la importancia en cuanto a cifras de migrantes en este país, sino para analizar la dinámica de este flujo migratorio durante

⁶ A pesar de los pocos datos disponibles, según estadísticas del Departamento de Extranjería y Migraciones del Ministerio del Interior de Chile, la cifra de migrantes bolivianas/os que trabajan en Chile aumentó en un 115% durante los últimos 10 años al pasar de 11.649 a 25.151 personas. Periódico *Los Tiempos*. 17/06/2013.

los últimos años, sobre todo respecto a la feminización que caracteriza este proceso migratorio.

En España, en la década de 1990, las estadísticas oficiales ni siquiera diferenciaban la presencia latinoamericana por nacionalidades. La migración latinoamericana hacia Europa sufre una serie de transformaciones. Durante los años sesenta y ochenta, la forma mayoritaria de migración es de carácter político: destacan exiliadas/os, estudiantes que cursaron estudios de postgrado y migrantes económicos de clase media en proceso de empobrecimiento, en un contexto en el que América Latina se debatía entre crisis económica y aplicación de programas de ajuste estructural (YÉPEZ y HERRERA 2007).

Específicamente, es desde los años ochenta cuando España comenzó a constituirse en un país de destino en el que confluyeron los flujos migratorios, sobre todo de mujeres. Precisamente, la feminización de estos flujos es lo que hace peculiar el caso español. En este proceso migratorio desde América Latina a España resalta el incremento del flujo de personas de Ecuador, Colombia y Bolivia, que llegan al territorio español sobre todo a partir del año 2000 (CRUZ 2013).

Luego del periodo de dolarización que prevaleció desde los años noventa, el año 2001, una profunda crisis económica afectó severamente a la Argentina⁷. Las/os migrantes bolivianas/os que residían en la Argentina se ven afectados por la crisis y la devaluación del peso argentino, es en medio de ésta cuando emerge la primera oleada migratoria de bolivianas/os, principalmente mujeres con destino a España a fines del año 2001 y 2002, la magnitud que han tomado los flujos migratorios desde Bolivia con destino al territorio español ha sido descrito como “un verdadero éxodo humano” (HINOJOSA 2010: 4).

El despliegue de redes familiares y sociales constituidas por la colectividad boliviana en la Argentina fueron determinantes en la emergencia de flujos migratorios no solo desde

⁷ El sistema bancario colapsó por la fuga de capitales y la decisión del FMI de negarse a refinanciar la deuda y conceder un rescate. El gobierno argentino introdujo un sistema de restricciones al retiro de depósitos bancarios, denominada popularmente como *Corralito*, lo que derivó en una profunda crisis económica y política.

Argentina sino también desde Bolivia hacia España como nuevo destino migratorio; según Tanja Bastia (2007) las redes migratorias que salen de Argentina han desempeñado un papel clave en la iniciación y amplificación de la emigración boliviana hacia España (cit. por PARELLA 2012: 667). A estos factores se suma los efectos de la crisis económica en amplios sectores de clase media y popular en Bolivia, sobre todo por procesos de endeudamiento al sistema financiero desarrollado y amparado en el esquema de libre mercado.

Según Sonia Parella (2012), Bolivia se ha convertido, en los últimos años, en uno de los principales países emisores de emigración hacia el territorio español. España, como sociedad de destino, configura un nuevo modelo de desplazamiento que se entiende a partir de algunos hechos: la emergencia de la Comunidad Europea como nueva región demandante de mano de obra en ciertos rubros y nichos laborales, sobre todo en relación al ámbito de los cuidados; el endurecimiento de la legislación migratoria para ingresar a los Estados Unidos, más aún después del año 2001, producto de los atentados contra las torres gemelas; y también debido a la crisis económica que azotó Argentina.

El flujo migratorio de Bolivia a España se mantuvo elevado en su crecimiento durante el 2006, año en que se anunció la entrada en vigencia de la visa para todo el espacio de la comunidad europea⁸. Sin embargo, en 2009 se registra una disminución de 9.239 personas (3.8%) y esta disminución es de 8.7% entre 2009 y 2010. La disminución del flujo migratorio está relacionada con el endurecimiento de las normativas y las medidas que regulan el ingreso en España, así como la disminución de la demanda de mano de obra por la saturación del mercado laboral y por la crisis económica que sacude a España desde 2007, con tasas más altas de desempleo entre la población (CRUZ 2013).

De la etapa del boom económico, fundamentada en la ilusión de la burbuja inmobiliaria y que supuso un aumento sin precedentes en la intensidad de las entradas de inmigrantes a España, para desembocar posteriormente en la crisis económica iniciada en 2008, que ha

⁸ Según datos del Instituto Nacional de Estadística de España 2010, entre 2004 y 2005 se ha registrado un incremento en el número de bolivianas/os en España, de 11. 647 pasa a 50.738 personas; este incremento se da hasta 2008 (cit. por CRUZ 2013: 886).

afectado al conjunto de las economías de los países occidentales y, más en concreto, al Viejo Continente y a sus países sureños (OSO y RIBAS 2012: 514).

El fenómeno migratorio desde Bolivia a España, permitió visibilizar la magnitud de la migración transnacional, no solamente por el volumen de los flujos migratorios, sino por sus características: el alto impacto económico y sociofamiliar⁹, periurbanización, pero sobre todo permitió visibilizar la feminización de estos flujos migratorios, ya que a diferencia de la migración hacia Argentina, país al que principalmente migraban hombres, en el caso de la migración hacia España fueron las mujeres quienes comenzaron a migrar masivamente.

Como se ha mencionado anteriormente, el carácter estructural de las dinámicas migratorias en Bolivia, hacen del caso boliviano uno de los más significativos para el estudio de la migración internacional latinoamericana. En ese sentido, específicamente, en diferentes investigaciones se ha enfatizado de forma particular la migración de las personas nacidas en Cochabamba¹⁰ haciendo alusión a la actitud tradicional de las/os cochabambinas/os a migrar tanto al interior como al exterior del país.

Sin embargo, lo que más llamó la atención de los flujos migratorios es su feminización, sobre todo a España como uno de los destinos preferidos, es por eso que con la finalidad de aproximarse a la comprensión y efectos en las propias mujeres y también sobre sus familias, se han realizado diferentes investigaciones y estudios. A continuación, se citarán algunas de estas investigaciones por su importancia para este estudio.

Uno de los primeros trabajos en relación a la feminización de las migraciones es el documental titulado *Las exiliadas del neoliberalismo* (2006), realizado por la activista feminista María Galindo. El uso de la palabra exiliadas se problematiza como categoría socioeconómica para comprender el fenómeno migratorio, sobre todo en lo que respecta a

⁹ El rol de los medios de comunicación fue crucial pues asignaron dramatismo y victimización al respecto de los impactos negativos en las familias bolivianas, por los efectos de la migración, sobre todo de mujeres madres.

¹⁰ Cochabamba es la tercera ciudad en importancia económica de Bolivia. Se encuentra situada en el centro del país, y según datos del último Censo Nacional de Población y Vivienda (2012), tiene una población de 1.938.401 habitantes (49,44% mujeres y 50,56% hombres).

la situación de las mujeres bolivianas que se ven obligadas a migrar por la ausencia del Estado y por las condiciones de la globalización neoliberal.

Esta autora feminista desmitifica el imaginario social que desde la Iglesia y la sociedad culpabiliza a las mujeres madres migrantes por su ausencia en el cuidado de sus hijas/os. Asimismo, identifica a tres personajes que asumen la decisión de migrar: la madre abuela (quien asume responsabilidad de crianza y sostenimiento sobre nietas y nietos), la hija madre (quien asume responsabilidad de crianza o responsabilidad económica sobre hermanos y hermanas) y la madre soltera (quien por abandono paterno asume responsabilidad económica frente a sus hijas/os). Estos tres personajes tienen en común la responsabilidad de asumir de manera solitaria la manutención de niñas y niños que forman parte de la familia ante la irresponsabilidad paterna y omisión del Estado.

Otro estudio importante en relación a la temática migratoria es el que realizaron Celia Ferrufino, Magda Ferrufino y Carlos Pereira en 2007, titulado *Los costos humanos de la emigración*, en el que analizan los efectos directos de los procesos migratorios en relación a los cambios producidos en lo que tradicionalmente se entiende por familia y al mismo tiempo muestran a la mujer madre como el rostro de la migración de los valles cochabambinos en Bolivia. En este libro se plantea que los efectos de la emigración recaen fundamentalmente sobre las/os hijas/os, sobre todo por la ausencia de la madre quien además de proveer los costos económicos debe asumir los costes emocionales y afectivos, por lo que su ausencia es crucial.

En 2009, Olivia Román también abordó la feminización de las migraciones cochabambinas en su investigación *Mientras no estamos, Migración de mujeres madres migrantes de Cochabamba (Bolivia) a España*. En este trabajo, se sitúa a las mujeres madres como sujetos migratorios, lo más relevante de este estudio, es que la autora evidencia que entre las múltiples motivaciones que inciden en la decisión de migrar de las mujeres migrantes, además de la laboral también están otros factores, como el maltrato físico y psicológico que sufren al interior de sus familias en un contexto machista.

Estas investigaciones, al igual que otros artículos que proliferaron en relación a temática, no solo enriquecieron el campo de estudio referido a las migraciones transnacionales, sino también por las características de la feminización de los flujos migratorios hacia España, que en el caso boliviano se perfilaba como un rasgo novedoso, han permitido que las investigaciones sean abordadas desde un enfoque de género. Se ha visibilizado el rol de las mujeres con proyectos migratorios autónomos, analizando los diferentes motivos que impulsan la decisión de migrar además del económico y laboral, así como también se ha reflexionado en torno a los impactos en las sociedades de origen y en las relaciones familiares.

Sin embargo, un elemento en común que tienen estos estudios es la priorización en el análisis de ciertas categorías como la maternidad y la familia. Por la complejidad y profundidad que implica analizar los fenómenos migratorios y las realidades que atraviesan las mujeres migrantes, también se deben incluir otras variables. En el caso de este estudio, desde una perspectiva de género se ha partido del reconocimiento de la individualidad de las mujeres y el rol que cumplen en las dinámicas migratorias transnacionales, evitando la homogeneización y la prevalencia de estereotipos en torno a estas dinámicas. Por eso, se ha considerado importante el análisis de la subjetividad e identidad de género, tal como se muestra a continuación.

1.6. Subjetividad e identidad de género

Así como son importantes los factores macro que delimitan el escenario económico, político, social y cultural, para el estudio del fenómeno migratorio se hace indispensable el análisis de las dimensiones subjetivas e identitarias, puesto que si bien hay una identidad asignada, las identidades de género de las mujeres migrantes se reconfiguran y transforman constantemente a lo largo del proceso migratorio.

Si bien es común el uso indiferenciado entre subjetividad e identidad para hacer referencia a fenómenos que se suponen que son lo mismo, empero, subjetividad e identidad son categorías que permiten aproximarse a hechos delimitados y específicos.

Desde los años setenta se ha elaborado teorías en relación a la identidad y la subjetividad como elementos estructurantes de la condición de género de las mujeres han adquirido importancia. El marco conceptual que se expone en este trabajo está de acuerdo fundamentalmente con las posiciones teóricas de estudios e investigaciones que la definen como un fenómeno socialmente construido, permanentemente inacabado y sujeto a las múltiples y diversas influencias que ejercen los distintos marcos de acción dentro de los cuales las personas interaccionan en su vida cotidiana.

En ese sentido, para los fines de este trabajo, sin pretender obviar la discusión al respecto de estos tópicos, se retoman las definiciones que elabora Marcela Lagarde, porque esta autora ha realizado numerosos trabajos en torno a la identidad de género, su construcción y sus elementos.

Para esta autora, “la subjetividad es producto de la conformación del sujeto como diversidad y síntesis bio-psico-socio-cultural” (LAGARDE 1998: 15). Se expresa tanto en los sentimientos, en las preocupaciones y en los pensamientos como en la imaginación, en los sueños, en las fantasías, en el humor, y en todos los lenguajes del sujeto, sus conocimientos, habilidades y destrezas así como su identidad, sus visiones del mundo y su inserción en el tiempo.

La subjetividad incluye la dimensión psíquica, sus estructuras, sus capacidades, sus lenguajes y sus métodos. La subjetividad está conformada por la afectividad-afectos experimentados, usos afectivos, lenguajes, capacidades y marcas afectivas-, y por la intelectualidad del sujeto -capacidades y estructuras de inteligencia, memoria, olvido, imaginación, aprendizaje y creación-, así como por los contenidos y los métodos de pensamiento (Ibíd. 15).

Cada sujeto es producto de la interrelación entre su experiencia condicionada socialmente y la cultura en que vive. Por eso, la condición histórica del sujeto determina su subjetividad, que como proceso global es construida, no es innata. El sujeto se constituye en y por su subjetividad. De esta manera, la subjetividad del sujeto está compuesta por sus cosmogonías, sus filosofías, sus ideologías, sus valores y sus normas, es decir, su dimensión ética, sus costumbres y sus tradiciones, “[...] abarca toda la experiencia del sujeto y no solo, como ocurre con la identidad, la que gira en torno a su ser y existencia” (Ibíd. 17).

En el caso del concepto de identidad, su uso cada vez más frecuente en las ciencias sociales se explica porque se trata de una noción imprescindible. “Sin el concepto de identidad no se podría explicar la menor interacción social, porque todo proceso de interacción implica, entre otras cosas, que los interlocutores implicados se reconozcan recíprocamente mediante la puesta en relieve de alguna dimensión pertinente de su identidad” (GIMÉNEZ 1999: 2).

La identidad es síntesis de la historicidad del sujeto y, como tal, es una experiencia de la subjetividad. Es el conjunto de características y cualidades que tiene cada persona y que la hacen diferente a las demás, a su vez se conforma por las significaciones culturales aprendidas y por las creaciones que el sujeto realiza de su experiencia a partir de ellas (LAGARDE 1994).

Las identidades se construyen históricamente; son producto de las sociedades y culturas concretas, y tiene como una de sus principales características el cambio, no son estáticas, varían en el tiempo y en el espacio. En ese sentido, “la identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura; la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores” (GIMÉNEZ 1999: 56).

La identidad responde a la pregunta *¿quién soy?*, y pasa por una serie de procesos psicológicos y sociales. En efecto, es un proceso dialéctico que es al mismo tiempo individual y colectivo; de igual manera, es un proceso cultural, en tanto que constituye una serie de símbolos recreados colectivamente y que le dan sentido de existencia a un grupo (LAGARDE 1994).

Según Gilberto Giménez (1999), no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto, también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. La auto-identificación del sujeto requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista social y públicamente. Por ello, toda identidad, ya sea individual o colectiva, requiere la sanción del reconocimiento social para su existencia.

Es imposible existir sin identidad, ya que es un atributo constitutivo del sujeto. La identidad es una cualidad histórica fundante de la persona, construida en su permanente interacción con los otros/os, y producto de su hacer en el mundo y sobre sí mismo, “cuando el sujeto se pregunta quién soy y se responde al mundo, está refiriéndose a su identidad” (GIMÉNEZ 1999: 29).

[...] es la experiencia del sujeto en torno a su ser y a su existir. Es heterogénea ya que contiene elementos descriptivos, elementos interpretativos y elementos sin elaborar, puede estar más o menos ligada a la realidad inmediata, es imaginaria, pero es, también, mística y fantástica (LAGARDE 1998: 19).

Si no consideramos el concepto de identidad dinámicamente, resulta fácil contraponer identidades supuestamente opuestas. De esta forma, se entiende por identidad al conjunto de referencias del sujeto en el mundo. Para el caso de las mujeres y hombres al interior de la sociedad, la construcción de la identidad siempre se hace en función de la relación con los otros, a partir de criterios de semejanzas y diferencias, principios de inclusión y exclusión (Ibíd.).

La identidad está definida por múltiples dimensiones. Se pueden citar entre las más importantes: la clase social, la lengua, la etnicidad, la ubicación en la estructura social, las colectividades territorializadas (localidad, región, nación), la ideología, los grupos de edad, etc., pero básicamente está determinada por la dimensión de género, que puede considerarse la principal, síntesis de todas las demás referencias. El género es un aspecto crucial en la identidad, quizá es el elemento más penetrante de la identidad personal.

La identidad de género es un componente que se ha estudiado con mayor frecuencia desde la psicología y la antropología, pero que influye en todo el entramado de cualquier construcción cultural. La identidad de género es un constructo teórico que agrupa características sociales y culturales que asigna cada sociedad a las mujeres y a los hombres a partir de sus diferencias de sexo, para que sean y actúen expresando y reafirmando esas diferencias (Ibíd.).

La identidad genérica como entidad psíquica individual o colectiva se construye social y culturalmente. A través de los diversos ámbitos, niveles y relaciones vividas cotidianamente, y por la influencia de factores culturales, sociales e ideológicos como ideas, creencias, valores, estereotipos de roles, normas, prejuicios, interpretaciones, deberes y prohibiciones. De este modo, se configura una determinada manera de pensar, ser y hacer en las mujeres y hombres.

La identidad se conforma como un conjunto de dimensiones y procesos dinámicos que se producen en las intersecciones entre la identidad asignada y la experiencia vivida del sujeto. La construcción de la identidad genérica es un proceso de elaboración y reelaboración frecuentemente atravesado por tensiones entre “lo que somos, lo que nos dicen que somos y/o tenemos que ser y lo que queremos ser” (LAGARDE 1994: 35).

La identidad genérica implica: las actividades y las creaciones del sujeto, el hacer del sujeto en el mundo, la intelectualidad y la afectividad, los lenguajes, las concepciones, los valores; el imaginario, los deseos y las fantasías; la subjetividad; la percepción de sí, de su corporalidad, de sus acciones; el sentido de pertenencia, de semejanza, de diferencia, de unicidad; los bienes del sujeto; los recursos vitales, espacio y lugar en el mundo, el poder del sujeto (capacidad para vivir, relación con otros, posición jerárquica: prestigio y estatus); condición política, estado de las relaciones de poder del sujeto, oportunidades, el sentido de la vida y los límites del sujeto (LAGARDE 1993: 86).

En suma, desde la teoría de género se plantea la necesidad de acabar con la imagen de una identidad de género fija e inmóvil, de modo que esta se posiciona y reposiciona continuamente en tanto que es una variable inextricablemente unida a otras, como la etnia o la clase social (entre otras), provocando la emergencia de identidades variables y complejas.

En cuanto a los elementos de la identidad, según Marcela Lagarde (1992) son: la identidad asignada, la autoidentidad y las identidades optadas. Estas categorías se combinan y cambian, además son dinámicas, conflictivas y contradictorias, haciendo del sujeto un espacio de conflicto.

La pertenencia a una clase o sector social, a una raza o cultura y principalmente nacer con un sexo de mujer o de hombre al que inmediatamente se le asigna una identidad de género, hacen parte de la identidad asignada, que es una identidad que se impone. Uno de los elementos asignados más importantes en la identidad de género es el cuerpo, ya que en el ser del sujeto, el cuerpo tiene mucha importancia en la estructuración de la identidad. La identidad asignada es aquel referente identitario elaborado por las demás personas y transferido a una persona o a un grupo, aunque la identidad asignada también se transforma; el cambio se da en función de los nuevos círculos sociales en los que vive la persona y registra nuevos referentes de identidad (LAGARDE 1994).

La asignación de una identidad, implica el poder de asignarlas. Todas las identidades asignadas son construidas, implementadas y reproducidas por fuentes de poder. Hay fuentes de poder que definen, qué cosa es ser mujer u hombre, estableciendo un deber ser derivado de las semejanzas entre unos y las diferencias en relación a los otros (Ibíd. 35).

Si algo es incuestionable para las personas es el significado de ser mujer o ser hombre, los contenidos de las relaciones entre mujeres y hombres y los deberes y las prohibiciones para las mujeres por ser mujeres y para los hombres por ser hombres. La vida cotidiana está estructurada sobre las normas de género, el desempeño de cada persona depende de su proceder y del manejo de esa normatividad. La dimensión normativa de los sistemas de género se expresa en “doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categóricamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino” (LAMAS 1986:14). Y a su vez, los valores y los ideales que configuran lo masculino y lo femenino llegan a legislar lo que es bueno y lo que es malo y lo que corresponde ser y hacer tanto para la mujer como para el hombre.

Es en ese sentido, la sociedad establece mandatos de género en los cuales se estipulan modelos de identificación, roles y patrones de relación que implican la transmisión del legado de generaciones anteriores a ser transmitido por las nuevas generaciones. El incumplimiento del sistema normativo, expresado en estos mandatos, es susceptible de control y de sanciones sociales y generalmente produce aislamiento y culpabilidad (LAGARDE 1992).

Es por eso que las referencias y los contenidos genéricos son hitos primarios de la conformación de los sujetos y de su identidad. Sobre ellos se organizan y con ellos se conjugan otros elementos de identidad, como los derivados de la pertenencia real y subjetiva a la clase, al mundo urbano o rural, a una comunidad étnica, nacional, lingüística, religiosa o política.

Además de la identidad asignada, mujeres y hombres poseen una autoidentidad, esto tiene que ver principalmente con lo que se piensa sobre una/o misma/o, pero también tiene relación con lo que los demás piensan de sí misma/o. Las autoidentidades siempre son el producto de las identidades asignadas, elaboradas mediante la experiencia vivida. Las autoidentidades nunca son originarias, siempre surgen de una asignación. Las personas desarrollan la autoidentidad a partir de lo que se les dice que son, a partir de un discurso, de lo que se les asigna como propio y específico, mediante los mecanismos pedagógicos inculcados por los diversos agentes socializadores.

La identidad de género, por ejemplo, se inicia con una identidad asignada: “es mujer”, “es hombre”. A partir de ello se asignan atributos a ese ser mujer, a ese ser hombre y la persona los va aprendiendo, va creyendo que los posee y comienza a desarrollar su propia identidad de género, por tanto, la autoidentidad siempre es un producto de la identidad asignada, elaborada a través de lo que se experimenta en la vida (LAGARDE 1992: 30).

Las personas van adoptando como parte de su autoidentidad los aspectos que la sociedad aprueba de su condición. Y así, cada persona tiene su autoidentidad en un proceso de constante cambio; ya que es dinámica, cambia conforme el sujeto vive y va construyendo otros referentes de identidad. “Todos los sujetos elaboramos las experiencias, las pensamos e interpretamos a partir de la cultura que se tiene y de la identidad asignada, en una síntesis de pensamientos y afectos que constituye la memoria. Las experiencias recicladas así, estructuran a su vez nuevas formas de pensamientos y afectividad” (Ibíd. 24).

Cuando las experiencias que vive el sujeto se asemejan mucho a la identidad que le han asignado, el sujeto cambiará muy poco. Al contrario, si las experiencias vividas difieren de la identidad asignada, se está en el camino de transformar la identidad en otra, en una identidad optada. La identidad optada o elegida se refiere a lo que el sujeto quiere ser y

hacer, tiene que ver con las oportunidades que pueda tener dentro de la sociedad en que vive para crecer como persona. Sin embargo, los procesos de cambio de identidad no son neutros, sino muy conflictivos. El sujeto vivirá internamente la crisis entre la identidad asignada y la que parte de la experiencia distinta.

Cuando surge una nueva identidad, la cultura dominante, la sintetiza, elabora, construye y nombra, con las consiguientes obligaciones y deberes que la vuelven una y otra vez en un deber ser. Incluso las identidades que se conforman con una voluntad crítica, se convierten con el tiempo en un deber ser (LAGARDE 1992: 26).

Es evidente que hay una serie de comportamientos para cada género y que resultan ser un mandato poderoso. Por ello, cuando mujeres y hombres se comportan de diferente forma a la asignada para su género, experimentan la exclusión, y “la exclusión genérica es un mecanismo de muerte para el sujeto, porque no le permite identificarse con lo dominante de su mundo, creándole profundos conflictos” (Ibíd. 25).

La posibilidad de que existan más de dos sexos y dos géneros no ha sido elaborada desde la sociedad y cultura occidental, pues desde un marco heteronormativo, el parámetro de lo considerado normal es binario: se es mujer y femenina o se es hombre y masculino, por eso los cambios en las identidades de género se interpretan desde los estereotipos existentes. “De esta manera, quienes cambian son vistos como anormales, pues no cumplen con lo que debería ser mujer o un hombre, es decir con la identidad asignada” (Ibíd. 26). El sistema de identidades genéricas es binario, no es dialéctico ni abierto; más bien cerrado. Es por eso que los cambios en la identidad de las mujeres y los hombres son vividos como traiciones y como pérdidas de femineidad y masculinidad, ya que cualquier cambio que no corresponda con el esquema dominante significa volverse en el otro o la otra.

2. MARCO METODOLÓGICO

La obtención de datos de la realidad social es siempre una tarea compleja. En este sentido, determinar la metodología adecuada es crucial en cualquier investigación; en el caso del presente trabajo, con la intencionalidad de dar voz a quienes tradicionalmente no la tienen, se ha recurrido a una metodología y a unas técnicas que potencian las interacciones sociales y permiten a través del análisis del discurso acceder a los significados que las personas atribuyen a la realidad.

En este apartado se hace referencia a la perspectiva metodológica de la investigación, especificando el tipo de estudio, el objetivo general que ha guiado este estudio, las estrategias de recolección de datos y las categorías de análisis empleadas.

2.1. Tipo de estudio

Para el presente trabajo de investigación, el enfoque adoptado es el cualitativo, ya que éste estudia especialmente los significados de las acciones humanas y de la vida social que son aspectos inherentes al objeto de estudio de la investigación, “el enfoque cualitativo pone su énfasis en estudiar los fenómenos sociales en el propio entorno natural en el que ocurren, dando primacía a los aspectos subjetivos de la conducta humana sobre las características objetivas, explorando, sobre todo, el significado del actor humano” (RUIZ 2012: 44).

Se trata de una investigación fundamentalmente cualitativa porque da énfasis a lo individual, a la experiencia subjetiva, y a las transformaciones identitarias. Esta perspectiva fue elegida, en definitiva, porque estudia los fenómenos desde la representación de los sujetos y permite comprender cómo las personas desde sus marcos de referencia experimentan e interpretan el mundo social que indiscutiblemente construyen en interacción, “[...] para la investigación cualitativa es esencial experimentar la realidad tal como otros la experimentan. Los investigadores cualitativos se identifican con las personas que estudian para poder comprender cómo ven las cosas” (TAYLOR y BOGDAN 1994: 20).

Asimismo, un hilo conductor de la metodología ha sido la utilización de la teoría feminista, con el objetivo de visibilizar a las mujeres migrantes como sujetos activos y protagonistas de los fenómenos migratorios y conocer las percepciones que ellas tienen sobre sí mismas y sobre sus experiencias de vida y el significado que ellas le otorgan a su itinerario migratorio. Ya que desde la experiencia de las mujeres se puede abordar la realidad de manera más completa y sin visiones sesgadas.

En ese sentido, se han tomado cuenta los lineamientos propuestos por Sandra Harding (1987) que señala tres características distintivas fundamentales que podrían ser las bases para una metodología feminista: nuevos recursos empíricos y teóricos: las experiencias de las mujeres; nuevos propósitos para la ciencia social: estar a favor de las mujeres; y nuevo objeto de investigación: situar a la investigadora en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio.

Del mismo modo, ha sido crucial la introducción del concepto de género puesto que es una variable significativa para los estudios de migración, para comprender la migración de las mujeres como un proceso diferente al de los hombres, la utilización de la variable de género en el análisis realizado ha sido imprescindible, sobre todo porque obliga a repensar todo el modelo de estudio de los flujos migratorios, “el género es la primera desigualdad que se contempla y que interactúa con la categoría inmigrada” (EXPÓSITO 2012: 211).

2.2. Objetivo general

A partir del interés por comprender las transformaciones, las configuraciones y las reconfiguraciones en las identidades de estas mujeres en relación al hecho migratorio, en la presente investigación se planteó como objetivo general analizar y comprender las transformaciones identitarias de las mujeres migrantes, producto de su decisión de migrar de Bolivia a España, analizando los aspectos subjetivos en torno a la experiencia migratoria. La pregunta que ha guiado la investigación ha sido: *¿cuáles son las principales transformaciones identitarias que atraviesan las mujeres migrantes como efecto del proceso migratorio?*

Para lograr este objetivo, se han empleado estrategias de recolección de información pertinentes, así como también se ha hecho el análisis y abordaje desde categorías de análisis específicas. Estos aspectos serán desarrollados en los siguientes apartados.

2.3. Estrategias de recolección de información

Para esta investigación se ha considerado pertinente realizar entrevistas semi estructuradas. La elección de este tipo de formato de entrevista responde a la necesidad del estudio por obtener un mayor acercamiento a los discursos de las mujeres migrantes. La entrevista semi estructurada ha consistido en una conversación guiada, cuyo objetivo ha sido generar la narración por parte de la entrevistada en torno a su experiencia de migración.

Por su carácter conversacional ha permitido la interacción social y un acercamiento al discurso de las informantes, puesto que este tipo de entrevista “es una conversación cara a cara entre entrevistador/entrevistado, donde el investigador plantea una serie de preguntas, que parten de los interrogantes aparecidos en el transcurso de los análisis de los datos o de las hipótesis que se van intuyendo y que, a su vez las respuestas dadas por el entrevistado, pueden provocar nuevas preguntas por parte del investigador para clarificar los temas planteados” (MUNARRIZ 1992: 113).

El guion semi estructurado ha sido útil, pues ha permitido focalizar y priorizar ciertas dimensiones consideradas relevantes para el análisis, pero dejando abierta la posibilidad de introducir temas nuevos por parte de las entrevistadas, o de hacer surgir conexiones no previstas entre los temas inicialmente planteados.

En cuanto al componente ético en la investigación, como refiere Rosa Vázquez (2014: 16) “[...] la ética juega un papel clave, en tanto que es parte constitutiva de todo proceder indagatorio. Una ética dirigida al bien que atiende a las experiencias, las vivencias, los problemas de mujeres y hombres en igualdad, respeto, solidaridad y sororidad”. Para efectos de este estudio, en el marco de principios éticos como la negociación, confidencialidad, imparcialidad y compromiso, se ha informado a todas/os las/os participantes la naturaleza y objetivos de la investigación, también se ha solicitado permiso y consentimiento para grabar en audio la entrevista, se ha

hecho uso del seudónimo para proteger la identidad de las entrevistadas; del mismo modo, son seudónimos los nombres de sus familiares y personas mencionadas en este trabajo, cabe recalcar, que la información presentada en esta investigación ha sido previamente negociada y consensuada con las informantes.

Las entrevistas semi estructuradas se han realizado a 14 mujeres, todas nacidas en Bolivia. Se ha utilizado el procedimiento de bola de nieve que consiste en ampliar progresivamente los sujetos partiendo de contactos facilitados por las mujeres ya entrevistadas. Se hizo el contacto inicial con una informante clave quien ayudó a contactar a otras mujeres migrantes.

La duración media de las entrevistas ha sido de una hora y media; todas han sido grabadas íntegramente, además se ha tomado muy en cuenta el lenguaje verbal y no verbal de las informantes, así como todos los detalles emergidos antes, durante y después de la entrevista, haciendo uso de notas de campo.

A continuación, se presenta la guía de entrevista, en función del objetivo de investigación, se distinguen cuestiones importantes: datos personales, historia migratoria, características laborales y transformaciones personales, familiares y sociales.

Guión de entrevista
Datos personales Edad Lugar de nacimiento Lugar de residencia urbano, rural, periurbano Estado civil Hijas/os Estudios realizados
Historia migratoria ¿Ha tenido experiencias previas a la migración a España? (incluyendo migración interna) ¿Cuáles son los motivos por los que has venido a España? ¿Quién ha decidido que debías migrar? ¿Fue decisión tuya, de la pareja o de toda la familia? ¿Cómo te imaginabas España? ¿Has cumplido tus expectativas?

¿Cómo preparaste tu viaje? Pasaje, documentos como visa, pasaporte, etc.
 ¿Cuáles fueron tus experiencias al llegar? ¿Quiénes te ayudaron aquí (España) y allá (Bolivia)? (endeudamiento, cantidades aproximadas).
 ¿Cómo consiguió trabajo? ¿A través de quién y qué actividad?
 ¿Cómo consiguió vivienda?
 ¿Cuáles eran sus expectativas antes de llegar? ¿Cambiaron durante su estadía?
 Desde que marchaste ¿has vuelto alguna vez a tu país?

Características laborales

Salario, modalidad de atención, a quién cuida, el nivel de dependencia de la persona que cuida, si realiza la limpieza, ¿cuántas horas al día trabaja? qué días tiene libres, situación jurídica, tipo de hogar.
 ¿Qué significa para ti tu trabajo?
 ¿Qué es lo que más y lo que menos te gusta de tu trabajo?
 ¿Se acomoda tu trabajo a tu nivel de preparación académica?
 ¿Se adecúa el trabajo que realizas a las expectativas que tenías en tu país?

Transformaciones personales, familiares y sociales

¿Cuál es su estado civil ahora? Y ¿antes de migrar? Si hubo cambios, ¿Fue por haber migrado?
 ¿Tiene hijos? ¿Cuántas/os? ¿Dónde nacieron? Cuando viajaste, ¿Con quién se quedaron tus hijas/os?
 ¿Qué impacto tuvo en su vida personal y cotidiana el hecho de haber migrado? ¿Cómo has cambiado personalmente después de viajar? ¿Cómo te sientes?
 ¿Cómo crees que te ve la gente que te conoce (parientes, vecinos, amigos)? ¿Te valoran más o menos que antes?
 ¿Crees que has adquirido mayor capacidad de decisión? ¿En qué? ¿Cómo?
 ¿Qué es lo que siempre soñaste?
 ¿Qué es lo que le hubiera gustado ser en la vida?
 ¿Cómo quisieras vivir el futuro? ¿Qué sueños tienes? ¿Cómo te ves de aquí a 10 años?
 ¿Dónde? ¿Con quién (es)?
 ¿Ha merecido la pena el esfuerzo?
 Si volvieras atrás ¿qué cambiarías?
 ¿En tus planes, está volver a Bolivia? Si, No, ¿Por qué?

Las entrevistas se realizaron durante los meses de marzo y abril del año 2014 en los Municipios de Cádiz y El Puerto de Santa María. A pesar de algunas dificultades para realizar las entrevistas a las mujeres migrantes, sobre todo por el poco tiempo que estas disponen, se ha podido evidenciar que la fuerte necesidad de narrar su situación y experiencias personales es un denominador común en ellas. En ningún caso fueron entrevistadas en el lugar donde trabajaban, sino generalmente en sus domicilios los fines de semana.

Por cuestiones prácticas de proximidad se eligió la provincia de Cádiz situada en el sur de la Comunidad Autónoma de Andalucía de España, que está dividida en 44 municipios. Según datos del Padrón municipal (2011), en la Provincia de Cádiz hay 1771 mujeres bolivianas que representan el 62% del total de bolivianas/os en esta provincia y 1081 hombres bolivianos correspondiente al 38% restante. Este dato muestra que a nivel provincial el número de mujeres migrantes es superior al de hombres.

Tabla N° 1: Número y porcentaje de bolivianas y bolivianos en la Provincia de Cádiz

	Número	Porcentaje
Mujeres	1771	62%
Hombres	1081	38%
Total	2852	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Datos del Padrón Municipal 2011.

En función al lugar de residencia de las mujeres entrevistadas, el estudio se ha centrado concretamente en los Municipios de Cádiz y El Puerto de Santa María. Según datos del Padrón municipal (2011), en El Puerto de Santa María hay un total de 639 bolivianas/os, que corresponden al 22.41% de bolivianas/os que residen en la Provincia de Cádiz y en el Municipio de Cádiz hay 197 bolivianas/os, que son el 6.91% del total de bolivianas/os en esta provincia, lamentablemente no se disponen datos desagregados por sexo en estos dos municipios.

Tabla N° 2: Número de bolivianas/os en los Municipios de Cádiz y El Puerto de Santa María

Municipios	Número
Cádiz	197
El Puerto de Santa María	639

Fuente: Elaboración propia en base a Datos del Padrón Municipal 2011.

2.4. Categorías de análisis

El concepto de interseccionalidad ha sido incluido como categoría de análisis en la interpretación de la información obtenida, por su utilidad en la reflexión en torno a las

condiciones de la vida de las mujeres migrantes porque incorpora otras dimensiones del género desde la perspectiva feminista.

Crenshaw (1995) consideró que había categorías como la raza y el género que interseccionaban e influían en la vida de las personas; no se trata de una suma de desigualdades, sino más bien que género, raza y clase social interseccionaban de forma diferente en cada situación personal y grupo social mostrando estructuras de poder existentes en el seno de la sociedad (cit. por EXPÓSITO 2012). Por ello, en el estudio de la feminización de los flujos migratorios, desde una perspectiva de género es indispensable la intersección de las variables de género, clase, etnia, lugar de residencia, posición dentro del proceso migratorio edad, entre otros, puesto que son factores estructurales responsables de los niveles de inclusión y exclusión.

Para contribuir a la visibilización de la situación de las mujeres en las migraciones en los nuevos contextos socioculturales en los que se insertan, se ha adoptado la perspectiva transnacional para analizar las experiencias, prácticas e historias de vida, puesto que muchas de estas experiencias surgen en más de un estado nación. Sin embargo, es necesario precisar que se considera el espacio transnacional, según la definición de Carmen Caamaño (2007: 15), como “un espacio ‘flexible, fluido y contradictorio’ donde ‘la dominación, acomodación y resistencia interactúan reproduciendo y transformando las clases sociales y conformando identidades de clase, género, etnia y nacionalidad’ altamente flexibles pero vulnerables y organizadas alrededor del trabajo y el consumo” (CRUZ 2013: 881).

En ese sentido, se ha utilizado el concepto migrante con el propósito de enfocar el análisis en los procesos, los vínculos y las relaciones que se establecen en los países de origen y destino; así como propone Andrea Ruiz (2008:47) la “utilización de la categoría migrante para rechazar la categoría dicotómica emigrante e inmigrante que ‘no permite explicar las simultáneas implicaciones de los ahora migrantes en la vida política de más de un Estado-nación’” (Ibíd. 47).

El trabajo de investigación está enfocado a las mujeres migrantes como unidad de análisis; sin embargo, cabe señalar que, a diferencia de otros estudios, las categorías de familia y maternidad no han sido prioritarias, sino más bien se ha enfatizado en el reconocimiento de

la individualidad de las mujeres y el reconocimiento del rol que cumplen en las trayectorias migratorias.

3. EL UNIVERSO MIGRATORIO DE LAS MUJERES BOLIVIANAS: LOS HALLAZGOS

Con el objetivo de lograr una aproximación a la comprensión de las transformaciones identitarias de las mujeres migrantes, producto de su decisión de migrar de Bolivia a España, en este capítulo se analizará la información obtenida en las entrevistas en torno a las siguientes categorías: ejes diferenciadores de la migración (origen rural/origen urbano, nivel de formación/escolaridad, estatus legal, escolaridad), experiencias y vivencias migratorias y transformaciones identitarias. Para este fin se han seleccionado e incluido algunos comentarios textuales de las mujeres entrevistadas.

Si bien, en la mayoría de investigaciones y estudios en torno a la feminización de las migraciones en Bolivia se ha enfatizado fundamentalmente el perfil de la mujer madre migrante, es importante considerar que al margen de este modelo construido, a partir de las experiencias de vida de las mujeres recogidas en este estudio, se evidencian otros perfiles distintos caracterizados por su heterogeneidad, diversidad de historias, recorridos, pensamientos, sentires y proyectos personales y migratorios.

En ese sentido, una de las principales características de esta investigación es que narra los discursos y las experiencias de las mujeres entrevistadas, evitando caer en estereotipos, pues si bien ellas tienen en común el hecho migratorio, sus historias y experiencias son diversas. Además se ha considerado a las mujeres como protagonistas de los flujos migratorios, desde sus discursos para ahondar en la comprensión de las transformaciones, las configuraciones y las reconfiguraciones identitarias de ellas en relación al hecho migratorio.

3.1. Ejes diferenciadores de la migración

La diversidad y complejidad de los perfiles y discursos de las mujeres entrevistadas derivan de la intersección de distintas variables o ejes diferenciadores de la migración como pueden ser: los contextos de origen, el lugar de procedencia, la edad, las condiciones en las que

sucede la partida, el tipo de proyecto migratorio, el estatus legal y los contextos de destino, entre otros. Entendiendo además que los contextos de origen y de destino están enmarcados en cambios económicos, sociales, políticos, culturales y legales, en los que el género no es neutral, pues estas transformaciones afectan de forma diferenciada a mujeres y a hombres, siendo ellas las más afectadas, ya que no solo se ven obligadas a migrar, sino también a trabajar en condiciones de precariedad e informalidad.

Las mujeres migrantes entrevistadas para este estudio provienen de cuatro departamentos de Bolivia: Santa Cruz de la Sierra, Cochabamba, La Paz, Potosí y Oruro. Sus edades oscilan entre los 36 y 59 años. Todas las informantes arribaron a España antes de la imposición del visado en 2007, en el periodo comprendido entre el año 2002 y el año 2006.

Respecto al estatus legal, todas ellas cuentan con un estatus jurídico regular, ocho ya tienen la nacionalidad española, mientras que seis ya ingresaron la documentación necesaria para este trámite. En relación al nivel de estudios existe heterogeneidad, por un lado, seis han cursado la primaria, cinco de ellas han realizado estudios universitarios, mientras que tres han alcanzado el bachillerato. Sin embargo, independientemente del nivel de estudios alcanzado, además del hecho migratorio, estas mujeres tienen en común la inserción laboral, pues el primer trabajo que han desempeñado en España ha sido cuidando personas mayores en el régimen de internas¹¹.

A continuación, se muestra una tabla que resume algunos de los ejes de diferenciación de la migración de las mujeres migrantes bolivianas que participaron en este estudio.

¹¹ Este punto se desarrollará con más detalle en el apartado 3.2.4. Más allá de la ética del cuidado.

Tabla N° 3: Ejes diferenciadores de la migración de las mujeres migrantes entrevistadas

Número de Entrevista	Edad	Lugar de nacimiento	Lugar de residencia en Bolivia	Experiencias migratorias previas	Lugar de residencia en España	Año que vino a España	Estatus legal	Estudios realizados	Estado civil antes de migrar	Estado civil actual	Endeudamiento
E1 Isabel	41	Rural. La Paz	Urbano. Cochabamba	Migración interna. Migración internacional a Argentina.	El Puerto de Santa María	2003	Esperando nacionalidad	Bachillerato	Casada	Divorciada	Sí
E2 Mercedes	53	Rural. Santa Cruz de la Sierra	Urbano. Santa Cruz de la Sierra	Migración interna.	Cádiz capital	2006	Esperando nacionalidad.	Primaria	Casada	Casada (segunda vez)	Sí
E3 Verónica	50	Urbano. Potosí	Urbano. Cochabamba	Migración interna.	El Puerto de Santa María	2005	Tiene nacionalidad	Maestra y parvulario	Soltera	Soltera	No
E4 Mariana	58	Rural. La Paz	Urbano. Cochabamba	Migración interna.	El Puerto de Santa María	2006	Esperando nacionalidad.	Primaria.	Casada	Casada.	No
E5 Beatriz	44	Rural. Oruro	Urbano. Cochabamba	Migración interna	Cádiz capital	2006	Tiene nacionalidad	Bachillerato. Tiene estudios de contabilidad	Soltera	Casada	No
E6 Rita	37	Urbano. Cochabamba	Urbano. Cochabamba	Ninguna.	El Puerto de Santa María	2004	Tiene nacionalidad	Ingeniería química	Casada	Casada	No
E7 Rosa	41	Urbano. Santa Cruz de la Sierra	Urbano. Santa Cruz de la Sierra	Ninguna.	Cádiz capital	2006	Esperando nacionalidad.	Primaria.	Casada	Casada (segunda vez)	Sí

E8 Tania	59	Urbano. Santa Cruz de la Sierra	Urbano. Cochabamba	Migración interna	El Puerto de Santa María	2004	Tiene nacionalidad	Bachillerato. Tiene estudios de enfermería	Casada	Casada	Sí
E9 Emilia	38	Rural. Cochabamba	Urbano. Cochabamba	Migración interna	El Puerto de Santa María	2002	Esperando nacionalidad.	Primaria.	Casada	Casada	Sí
E10 Josefina	40	Rural. Santa Cruz de la Sierra	Urbano. Santa Cruz de la Sierra	Migración interna	El Puerto de Santa María	2004	Esperando nacionalidad.	Primaria.	Casada	Casada	No
E11 Regina	36	Rural. Cochabamba	Rural. Cochabamba	Migración interna	El Puerto de Santa María	2004	Tiene nacionalidad	Técnica superior en manipulación de alimentos.	Casada	Casada	No
E12 Sara	46	Rural. Oruro	Urbano. Cochabamba	Migración interna. Migración internacional a Argentina.	El Puerto de Santa María	2003	Tiene nacionalidad	Primaria.	Casada	Casada	No
E13 Cecilia	52	Rural, Potosí	Urbano. Cochabamba	Migración interna. Migración internacional a Argentina.	El Puerto de Santa María	2002	Tiene nacionalidad	Bachillerato.	Casada	Casada (segunda vez)	No
E14 Juana	57	Urbano. Santa Cruz de la Sierra	Urbano. Santa Cruz de la Sierra	Ninguna.	El Puerto de Santa María	2004	Tiene nacionalidad	Egresada de Derecho	Viuda.	Viuda	Sí

Si bien es necesario partir de estos ejes diferenciadores de la migración pues hacen parte del itinerario migratorio personal de las informantes y permiten aproximarnos a la comprensión de los flujos migratorios; también se requieren analizar dinámicas más amplias. Los fenómenos migratorios se explican a partir de situaciones específicas de cada país y período histórico, por eso es importante hacer algunas consideraciones en torno a la migración de bolivianas a España, que es el caso que ocupa esta investigación.

A lo largo de la historia boliviana se pueden identificar hitos que marcaron transformaciones estructurales a nivel estatal, sobre todo a partir de la implementación de medidas y políticas de ajuste estructural¹² que generaron cambios políticos, sociales y económicos como: la aceleración de procesos de migración interna e internacional protagonizados principalmente por mujeres, así como también el desempleo, bajos niveles salariales, intensificación de la economía informal, feminización de la agricultura, entre otros, que tuvieron consecuencias negativas en las vidas de las mujeres bolivianas quienes se vieron obligadas a migrar en condiciones de precariedad y pobreza.

Poner en consideración el origen de las mujeres migrantes implica partir de sus itinerarios biográficos. En el caso de las mujeres entrevistadas, la mayoría tiene experiencias previas de migración interna, principalmente migración rural – urbana motivada por la decisión de la familia en cambiar de residencia cuando ellas eran menores de edad.

En el marco de las consideraciones históricas mencionadas anteriormente, la migración interna en Bolivia significó un proceso importante de reconfiguraciones identitarias que dieron lugar a la complejización genérico étnico cultural y clasista de la sociedad

¹² En 1986, a partir de la implementación del Decreto 21060 se promovieron medidas de liberalización de los mercados, la privatización de las empresas públicas, se procedió al despido de 23.000 mineros de una planta de 30.000 que tenía la Corporación Minera de Bolivia. Este hecho aceleró la migración interna que se ha consolidado en tres áreas metropolitanas: La Paz, Santa Cruz y Cochabamba que constituyen el eje político, económico y social en Bolivia. Además se ha suscitado un fenómeno de tugurización y crecimiento de las manchas urbanas en los departamentos mencionados, lo que ha dado lugar a la conformación de municipios como El Alto, Viacha y Achocalla en La Paz, la región del Chapare en Cochabamba y Montero, Cotoca y Warnes en Santa Cruz, solo por mencionar algunos.

boliviana. Sin lugar a dudas, las experiencias previas a la migración a España son importantes, pues han incidido en la configuración de las identidades de género de las mujeres migrantes entrevistadas¹³.

3.2. Experiencias y vivencias migratorias

Para lograr una aproximación al fenómeno migratorio se requiere de un análisis de los factores subjetivos, motivos y circunstancias, además de las interpretaciones que hacen las mujeres de sus propias experiencias migratorias. En este sentido, considerar la temporalidad en la dinámica generada entre el contexto de origen y el contexto de destino¹⁴ ha sido importante, porque tiene el objetivo de secuenciar el proceso migratorio y analizar cómo la identidad se ha ido reconfigurando a partir de ello.

En este primer apartado de análisis a partir del discurso de las mujeres migrantes, se hará referencia a los motivos que las impulsan a migrar, el tipo de proyecto migratorio, imaginarios, la confrontación con la realidad y el (im)posible retorno, así como también se hará referencia al trabajo de cuidados que realizan como primera inserción laboral.

3.2.1. Exiliadas del neoliberalismo y del machismo

Evidentemente hay condicionantes macro que aceleran los procesos migratorios, más aún en el marco de las opciones de supervivencia para las mujeres¹⁵: la informalidad de la economía, el desempleo femenino, el desempleo masculino y la irresponsabilidad paterna, y la ausencia de políticas estatales, pues aumenta la presión que se ejerce sobre las

¹³ Bolivia es un país étnicamente diverso y complejo, en el que todavía persisten tensiones y escisiones entre ser del oriente o del occidente del país, ser del campo o de la ciudad, ser del centro o de la periferia, así como también la convergencia de diversas identidades ser indígena, mestizo, chola/o, khara (blanco), colla (del occidente), camba (del oriente), entre otras.

¹⁴ El proyecto migratorio se construye desde tres ejes que se interrelacionan y dan sentido al proceso migratorio, según Antonio Izquierdo (2000: 226) "El primero es el motivo aducido para emigrar hacia un destino concreto. El segundo son los planes de establecerse. El tercero lo constituyen las expectativas de retorno".

¹⁵ Según lo propuesto por Saskia Sassen (2003: 17).

mujeres para encontrar modos de asegurar la supervivencia doméstica. A pesar que la pluralidad de motivos por los cuales migran las mujeres no responde únicamente a los factores señalados, sino a la confluencia de varios otros factores y motivaciones que inciden en la decisión de migrar, es preciso señalar la categoría de exilio para comprender los motivos que alientan la migración de bolivianas a España.

Se ha hecho uso del título exiliadas del neoliberalismo y machismo, para referirnos a la crítica realizada por la feminista boliviana María Galindo en su documental *Exiliadas del Neoliberalismo* (2006), al igual que esta autora, en este estudio se considera que el término exiliada es una categoría socioeconómica que permite una aproximación a la condición de la mujer migrante boliviana¹⁶. Además de exiliadas del neoliberalismo, las mujeres migrantes son exiliadas del machismo imperante en Bolivia, cada vez son más las mujeres que admiten que deciden migrar para escapar de situaciones de violencia, opresión y de relaciones de pareja no satisfactorias.

En algunos estudios sobre la feminización de las migraciones, se ha comenzado a visibilizar que entre los múltiples factores relacionados con el género, destaca el hecho de que las mujeres migran para escapar de situaciones de violencia de género y de relaciones de pareja no satisfactorias.

En las entrevistas realizadas se han podido identificar que algunas mujeres migrantes decidieron migrar para escapar de situaciones de represión, miedo, sometimiento, dependencia y maltrato en sus múltiples manifestaciones, para cambiar relaciones opresoras con sus parejas en el país de origen y así poder consumir procesos de separación o divorcio que les permitan evitar tener que afrontar el conflicto que supone tomar esta decisión directamente, sobre todo por el sometimiento y la presión social y

¹⁶ Según María Galindo (2006) la categoría exiliada recupera tres dimensiones para entender la situación de las mujeres en su calidad de migrante: el sexo (es decir las mujeres, como un dato no indiferente y que ni puede ser subsumido en el “universal” masculino, ni menos aun reducido a un dato biológico sin trascendencia socio política), el sistema político económico (en el que buscan formas de sobrevivencia, es decir el neoliberalismo) y la relación con estas mujeres por parte de los Estados, (es decir el exilio por el sentido de expulsión que es intrínseco e indisoluble a estos procesos “migratorios”).

familiar. En ese sentido, las situaciones de violencia se constituyen en detonantes explícitos que impulsan la decisión de migrar. Las mujeres migrantes entrevistadas no dudaron en exponer esta situación al preguntarles el motivo por el que decidieron migrar.

Rosa (E6): yo cuando me vine la primera vez, yo no me vine bien, yo no me vine bien (se pone cabizbaja y llorosa) mi marido llegaba a pelear, a pegarme, por cualquier cosa y yo me cansé ya, pero ya fue un límite que ya no quise, ya no quise, yo dije sé que son mis hijos, los estoy dejando, pero no los estoy dejando porque quiera dejarlos, sino que me vi obligada, que ya no quería estar sufriendo, ya no quería vivir esa vida que estaba viviendo ya. Él siempre decía que iba a cambiar, como cualquiera que dice, pero una semana o un mes y otra vez lo mismo.

Josefina (E10): En Bolivia he sufrido muchísimo, él me pegaba todo, cada fin de semana los escándalos, los escándalos que él me hacía, yo allá abrí una licorería, ya cuando me casé dije para no estar de empleada todo el tiempo, abro un negocio y entonces así fue. Abrí el negocio, pero después igual se enfadaba conmigo, y después iba y se sacaba la bebida y se ponía a beber y a regalar a los amigos, entonces yo dije qué negocio va ir bien así. Entonces decidí venirme con todo mi corazón, no quería venirme, pero dije, me voy a ir con la intención de separarme de él yo dijo lo dejo aquí y me voy yo y ya está, pero nada, me vine yo *pa ca* en 2004, julio de 2004.

También en las entrevistas se puede identificar que la determinación para propiciar la ruptura o divorcio se ha realizado estando en España.

El Isabel: mira yo la verdad personalmente, mi matrimonio nunca me fue bien, la verdad en sí soy divorciada, me he divorciado aquí en España, cuando me vine todavía tenía las esperanzas de que mi ex marido cambie, que el papá de mi hijo cambie, porque él tomaba mucho, (...) pero nos separamos varias veces, varias veces le he dado la oportunidad pero no se ha podido, y esta fue la última oportunidad, (...) viendo mi situación personal, la de mi hijo, sin futuro porque mi ex marido no cambiaba, porque yo tenía sueños, terminando la peluquería, veía aspiraciones, incluso he tenido que estar ingresada por una depresión que tengo, por esa situación, yo cuando era niña recuerdo que he vivido bien, en una casa, nunca he vivido en alquiler, me molestaba esa impotencia, que mi hijo no tuviera la misma vida que yo tenía, pero bueno todo eso me hizo animarme, porque podía decir que no, yo no quería dejar a mi hijo, tenía 7 años, era chico todavía, pero viendo la situación, no cambiaba mi ex marido, me armé de valor me iba a España, dije voy a aceptar ese dinero y que me iba a España, y vi una oportunidad.

Es preciso incidir en este punto, y considerarlo como una crítica a la sociedad boliviana, que es permisiva y naturaliza la irresponsabilidad paterna, las situaciones de abandono y/o de infidelidad de los hombres, mientras que bajo la lente de la doble moral censura a

las mujeres y las señala cuando deciden divorciarse, o cuando “descuidan” a sus hijas/os pues el rol de la madre en la sociedad boliviana es preponderante.

Sin embargo, lo más grave y alarmante es la ausencia y omisión del Estado boliviano ante la violencia de género en Bolivia¹⁷, a pesar de que gracias a los movimientos feministas y de mujeres en 2012 se aprobó la Ley N° 348, Ley Integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia, aspectos como: corrupción, cobros ilegales, retardación de justicia, revictimización, vacíos legales en la norma como la ausencia de reglamentación, deficiente infraestructura (prácticamente ausencia de casas de acogida y mecanismos de protección), falta de personal especializado y sensibilizado; así como la presión social y familiar para impedir que los agresores vayan a la cárcel bajo la lógica de mantener unida a la familia a costa de que las mujeres soporten las agresiones, entre otros aspectos, han provocado que muchas mujeres ni siquiera se animen a denunciar, que desistan en el camino e incluso que vuelvan con sus agresores. Es por este panorama, que afirmamos categóricamente que las mujeres migrantes son exiliadas del neoliberalismo y del machismo.

A estas condiciones, se suman otras motivaciones como las tensiones entre las carencias, las necesidades y los vacíos que se viven en el país de origen y las expectativas, los sueños y los imaginarios individuales, familiares, laborales, económicos y deseos de autonomía, entre otros, que se forjan en relación al país de destino. En ese sentido, las mujeres también son exiliadas del neoliberalismo y las consecuencias negativas de las políticas de ajuste estructural implementadas por el Estado boliviano.

Mariana (E4): Primero, mi esposo trabajaba en SENAREC, a todos han despedido, no ve que ha privatizado el Goni¹⁸, se compró un taxi pero no abastecíamos, yo comencé a

¹⁷ Según datos del Centro de información y desarrollo de la mujer – CIDEM (2014) de enero a diciembre de 2013 se perpetraron 110 feminicidios y en el periodo comprendido entre enero a abril de 2014 se registraron 31 feminicidios. Cabe aclarar que estos datos no contemplan los asesinatos por seguridad ciudadana.

¹⁸ Hace referencia a la privatización de empresas nacionales realizada en 1993 bajo la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada (Goni) que significó el despido masivo de empleadas/os de estas empresas vendidas a consorcios transnacionales principalmente.

trabajar en una guardería, sacaba nomás un poquito, aunque ganaba el básico y mi esposo con su autito no daba para pagar alquiler, agua, luz y mis hijos en la universidad.

Sin lugar a dudas, el componente económico es un factor que contribuye a la aceleración de las migraciones, más aún cuando de deudas e intereses se trata¹⁹; las deudas inciden en la formación de contrageografías de la supervivencia.

Juana (E14): Murió mi esposo y me dejó llena de deudas y en Santa Cruz no pude tener oportunidades de tener un crédito o algo, no lo encontré debía mucho; fue un estado de desesperación y no había opción de hacer y a mis 46 estuve rumbo a España, que si hubiesen habido oportunidades en Bolivia, no hubiese venido yo a España. Con eso no quiero decir que me arrepienta de haber venido, porque al venir aquí, trabajé atendiendo a personas mayores y todo y pude pagar todo lo que debía, yo cuando llegue debía 25000 dólares, entonces logré pagarlos en cuatro. Para venir también tuve que prestarme, te dan préstamos pero con unos intereses muy altos, entonces cómo vas a hacerlo tú si no tienes, además porque los intereses son demasiados altos, pues nada, a veces una recurre a ese préstamo de la usura y eso es peor, porque es un crimen ya.

Cuando se trata de mujeres que son jefas de hogar²⁰, que ante la irresponsabilidad paterna, son las encargadas de sustentar económicamente a sus hijas/os antes de iniciar el proceso migratorio. Se ven impulsadas a migrar por las situaciones de precariedad y pobreza que atraviesan ellas y sus hogares.

Mercedes (E2): Yo he venido porque, por las necesidades que tanto uno tiene y resulta que una amiga está acá, le digo a mi hija cómo quisiera irme yo a otro sitio, a ver si por lo menos hay algo, porque con 6 hijos es dura la vida, yo desgraciadamente, no tuve un marido malo, en el sentido, en que no me pegaba, no me maltrataba, pero era un mujeriego, un desatendido de sus hijos, siempre he trabajado yo para que no les falte la comida a mis hijos, y eso me obligó a dejar a mi última hijita de 6 años.

Respecto a la falta de corresponsabilidad paterna, no solamente se visibiliza antes del proceso migratorio, sino también durante el proceso migratorio, pues los padres asumen

¹⁹ La globalización económica ha contribuido al rápido incremento de ciertos componentes de la deuda y ha consolidado una infraestructura institucional para la movilidad de capitales a través de las fronteras y los mercados globales. La globalización económica ha facilitado la eficacia de estas contrageografías a escala global (SASSEN 2003:52).

²⁰ En Bolivia, mayoritariamente la representación de jefatura de hogar en las familias nucleares reconoce al hombre como jefe de hogar, sobre todo en las zonas rurales. La jefatura de las mujeres es reconocida en ausencia y/o abandono del hombre adulto en hogares monomarentales.

un rol pasivo, no se hacen cargo de las/os hijas/os que quedan en el país de origen, a pesar de que son las madres las que económicamente continúan supliendo las necesidades de las/os hijas/os. Esta situación ha sido reconocida por las entrevistadas como un denominador común entre las mujeres migrantes que son madres, que enviaban todo su dinero para la manutención de sus hijas/os.

Josefina (E10): Cuando yo llamaba, mis hijos, mis hijos, este, estaban sufriendo, porque él paraba mucho borracho, borracho, mi hija era chiquitita, tenía seis añitos y el otro siete y medio por ahí, y cuando ya después le llamaba y casi nunca podía hablar casi con él porque paraba casi en la chichería²¹ y entonces mis hijos también ahí por entre medio de las chicherías buscándole.

Isabel (E1): Yo mandaba todo el dinero a mi ex marido porque él se quedaba con mi hijo, y fatal, fatal, la verdad que mal, es lo peor que había hecho de dejarle el dinero a él, no se hacía cargo de mi hijo como debería de ser, yo creo que eso, la mayoría de las mujeres hicimos eso, la mayoría de las que están aquí y en mi época²², eso porque yo escuchaba las conversaciones en el locutorio, siempre llorando, siempre discutiendo con sus maridos, algunas veces amenazando, porque es la realidad, tú no ves, no estás allá y tú te quedas con la impotencia de aquí no poder hacer nada, y en allá piensa que uno fácil lo gana, sin saber que es estar día y noche trabajando.

Otra motivación para emprender la migración consiste en acompañar a algún familiar que ya ha realizado un proceso migratorio anterior y que a la vez colabora en el desplazamiento y en la inserción laboral. Sin embargo, estas decisiones también guardan relación con razones económicas y situaciones de inconformidad en el país de origen.

Regina (E11): He estudiado, he salido profesional, pero al ver que no se te abre campo, no tienes posibilidades en Bolivia, por lo menos a mí, por querer mejorar me vine aquí a España. Yo tenía mis parientes aquí, mi hermano estaba aquí y mi tía, mi hermano también se vino con su profesión, yo salí profesional, de manipulación de alimentos y carreras cortas como peluquería que a mí me encanta. Hubiera querido estudiar más a fondo, pero económicamente mis padres no podían pagarme. Me incentivo que mis familiares estén aquí.

²¹ Así se denominan los lugares de expendio de bebidas alcohólicas, principalmente chicha que es una bebida alcohólica elaborada a base de maíz.

²² A partir de los discursos de las informantes, se puede constatar que ha habido un cambio respecto al envío de remesas económicas, hace algunos años, ellas indican que enviaban todo el dinero que podían, sin embargo, actualmente se evidencian cambios, pues algunas afirmaron que solo envían lo necesario, que ellas también necesitan tener un respaldo económico y no enviarlo todo.

Tania (E8): Bueno, yo más que todo vine, porque lo mandé a mi hijo para que se abra camino, trabajó mucho, la pareja que tenía se ha venido junto con él, la niña tiene diez años. Con pretexto de venirlo a ver a mi hijo, le mentí a mi esposo, porque como yo trabajaba en una agencia de viajes, le dije que me saqué los pasajes, vine por quince días y me quedé por dos años. Luego volví a Bolivia, mi otro hijo también quiso venir, entonces también le ayudé y volví para ayudar a pagar lo que nos habíamos endeudado. Si uno viene aquí es por circunstancias de la vida, yo por ejemplo para pagar las deudas de mis hijos.

En algunos casos, no se trata de una decisión totalmente autónoma sino que implica la influencia y la presión de las personas que se encuentran en España, acompañar un proyecto migratorio, especialmente si es el de la pareja, lo que no necesariamente implica que las mujeres no tengan proyectos migratorios propios.

E5 Rita: Yo no te puedo explicar que mi migración haya tenido que ver con el tema económico, yo era, bueno soy, química industrial, trabajaba en un laboratorio, en una aseguradora, económicamente yo no estaba mal. Vengo a España por mi marido, mi marido es soldador, tú sabes que hace diez años en Bolivia había un parón, sobre todo para lo que tiene que ver con este tipo de rubro, él de esa forma ha migrado. Sin embargo, al tener ya una niña y él viendo que aquí podía salir adelante... la intención eran tres años, pero mira cuanto llevamos, llegamos el 2004, hace un mes atrás cumplimos diez años aquí.

Por el carácter multipolar²³ de las dinámicas migratorias bolivianas, es importante considerar las experiencias migratorias previas de las informantes, ya que dan cuenta de su protagonismo en estas dinámicas migratorias multipolares, pues son ellas quienes despliegan redes familiares y sociales en más de un país de destino. Incluso se podría hablar de mujeres estructuralmente viajeras²⁴, en particular llama la atención, los casos de mujeres que previamente a la migración hacia España, migraron a Argentina²⁵.

²³ Porque no se trata de esquemas de bipolares de un origen y un destino, sino que hay más de un destino en las trayectorias migratorias bolivianas, dependiendo de los cambios en los contextos de origen y de destino (HINOJOSA 2009b)

²⁴ Como refiere Dolores Juliano (2000: 382) incluso por el carácter de las sociedades patrilocales, las mujeres históricamente han migrado, las mujeres son estructuralmente viajeras.

²⁵ En el caso de Isabel y Sara, se conocieron en Argentina cuando estaban embarazadas de sus primogénitas/os, luego de perder contacto por muchos años, se reencontraron en El Puerto de Santa María (España), después de más de 20 años de conocerse, mantienen una relación de amistad muy afectuosa.

Sara (E12): Bueno (suspira profundamente) ya estoy fuera de Bolivia, más de veinte años creo, salí el 90, y estuve casi catorce a quince años en Argentina (...) Nosotros venimos de una familia numerosa, somos nueve hermanos, bueno yo soy la segunda de los hermanos y como había tanta necesidad en mi familia, eso me llevó, me obligó, económicamente mis padres no estaban bien y eran muchos hermanos que mantener, y eso es lo que a mí me sacó, que me alejé de mi familia, desde los 16 años.

Cecilia (E13): Me he casado muy joven, con 20 años ya estaba divorciada con dos hijos y me fui a la Argentina y he estado ahí ocho años, después ha llegado el corralito, he estado un año más allá y me he venido aquí porque ya tenía dos hermanas que se vinieron y me decían ven y yo no quería, pero me dijeron ven, ven, ven, y directo al Puerto. Hemos llegado a estar ocho hermanos, de los cuales dos se han vuelto y todavía estamos cuatro, dos están en Inglaterra, todos con doble nacionalidad, con toda su familia acá, menos yo, porque mis hijos ya son mayores, han venido hace siete a ocho años atrás han llegado y a mi hija no le ha gustado, claro la playa y eso, pero le ha parecido muy pequeño, muy pueblo.

Isabel (E1): Fui dos veces, fui dos veces a la Argentina, primero con mi marido, no pude trabajar yo, pero me gustó mucho la Argentina, me gustó, ese nivel de vida, esa tranquilidad, ese cambio, yo digo que la Argentina es lo mismo que España.

Como se ha podido observar, a partir de los discursos de las mujeres migrantes, hay un amplio abanico de motivaciones que impulsan su decisión de migrar; sin embargo, no se debe obviar que las condiciones económicas del sistema neoliberal aunado a la violencia machista son detonantes explícitos que inciden concluyentemente en la decisión de migrar de estas mujeres.

3.2.2. Tipo de proyecto migratorio

Respecto al tipo de proyecto migratorio, sobre todo en el caso que nos ocupa que es la migración de mujeres bolivianas a Cádiz (España), ha llamado la atención la peculiaridad de las dinámicas migratorias, no solo por tratarse de un flujo migratorio masivo, sino también por el tipo de proyecto fundamentalmente autónomo, es decir, de mujeres que viajaron solas, siendo ellas pioneras de las cadenas migratorias. Sin embargo, haciendo un análisis respecto a los tipos de proyecto migratorio que las mujeres emprenden, en diferentes investigaciones y estudios generalmente se distinguen dos tipos de proyectos antagónicos: el individual y el asociativo o de reagrupación. Esta tipología a la vez perfila

dos tipos de mujeres, las mujeres “solas” y mujeres “reagrupadas”, cuyas características diferenciadas, son homogeneizantes y antagónicas²⁶.

Como se ha venido insistiendo a lo largo de este estudio, la migración de las mujeres bolivianas tiene múltiples matices y diversidad. Es por ello que no se puede encasillar los proyectos migratorios a partir de esos dos polos, sino más bien replantear la existencia de una tipología abierta, flexible y diversa, puesto que los proyectos migratorios dependen de la confluencia de diversas variables que surgen procesualmente en cada itinerario migratorio.

En el caso de las mujeres entrevistadas, se han encontrado mujeres reagrupadas que desarrollan un proyecto migratorio propio²⁷, mujeres que de manera autónoma emprendieron el proceso migratorio (independientemente de su situación de pareja: solteras, casadas, viudas o abandonadas) y mujeres que son las que reagrupan e impulsan la cadena migratoria a la que se incorporan los maridos, hijas/os, hermanas/os y madres.

A pesar de que las mujeres emprenden el proceso migratorio de forma autónoma, de ningún modo significa que no estén influenciadas y condicionadas por otras personas, tanto en los países de origen como en los de destino, pues son quienes en la mayoría de los casos brindan ayuda económica. La mayoría de las mujeres entrevistadas afirma que en Bolivia han sido alentadas en su decisión de migrar por sus suegras, madres, hermanas e incluso por sus hijas/os; mientras que en España, amigas y familiares constituyen importantes redes migratorias que inicialmente les brindan ayuda en el asentamiento y la inserción laboral.

²⁶ Generalmente se considera a la mujer “reagrupada” como dependiente, sin proyecto migratorio propio, que no toma decisiones por sí misma y que migra solo con fines de agrupación familiar. Mientras que la “mujer sola” se considera autónoma y con proyecto migratorio, con un cierto grado de libertad y toma de decisiones. En algunos artículos de investigación contenidos en la revista *Papers* que en 2000, publicó un monográfico titulado “Inmigración femenina en el Sur de Europa” editado por Natalia Ribas, se puede observar esta tendencia.

²⁷ Llama la atención en particular el caso de Rita, quien viene para acompañar el proyecto migratorio de su esposo; sin embargo, es fundadora de una asociación que defiende los derechos humanos de las personas migrantes, además de realizar actividades de promoción cultural y deportiva.

E2 Mercedes: Justo fue una amiga allá a Bolivia, y la abuela de mis hijos de parte de su padre, le contó a esta señora mi situación y me dijo *¿querés irte?* Y yo le digo que sí, y ya y me prestó el dinero, la carta de invitación y así vine²⁸.

E4 Mariana: Como nos han finiquitado se ha venido una compañera (...) vino una y nos dijo están perdiendo su tiempo, vénganse (...) Mi cuñada también estaba aquí, ella lo ha pasado más mal que yo, ella a mí me esperó con una cama, llegué y me dio comidita, gracias a ella no me ha afectado tanto. Y de ese modo me he venido, le dije a mi esposo voy a ir a hacer para un buen anticrético de un añito, de ahí voy a volver y bueno ya han pasado casi más de diez años.

E1 Isabel: Mi ex suegra²⁹, mi suegra para esa época todavía, entra una noche a mi cuarto y me dice tengo un ex cuñado allá en Estados Unidos, y me dice que él me va prestar un dinero para que yo me vaya a España y que ella me iba a dar para el pasaporte, que me vaya a España que había una oportunidad porque de parte de mi ex marido tenía una prima aquí y que ya había trabajo y que me iban a esperar con trabajo aquí.

E6 Rosa: Vine aquí, por mi hermana menor, ella se vino primero y después lo trajo a mi hermano el menor, primero se vino ella, ya después a mí, mi hermana me dice piénsatelo bien. Porque yo tengo cinco niños en Bolivia, y así que, me dice *pensatelo* bien, imagínate hacer tantos papeles y tanto dinero. Yo me la pensé bien y decidí venirme.

E9 Emilia: Tenía una conocida aquí, me dijo que se gana tanto, que no se qué, no sé cuánto, entonces me vine yo, bueno yo tenía apoyo de mi madre, pero no era como yo quería, yo me vine supuestamente por un año o por dos años, pero a la final no ha sido así, estoy ahorita doce años y medio, es que no lo creo, pero estoy así.

E10 Josefina: Yo me vine ya sabes por separarme de mi marido, pero todas mis amigas se estaban viniendo acá a España, y bueno yo dije, yo también me voy a ir, yo también me voy, qué voy a hacer aquí encima con mi marido que es así, arreglé mis cosas. Yo me imaginaba que claro como en cualquier lado hay que tener suerte, siempre decía yo, hay que tener suerte y yo decía, ojalá que me vaya bien allá, le llamo a mi amiga que ahora está en Valencia, y me dijo aquí hay trabajo, pero hay que trabajar mañana, tarde y noche aquí amiga, ahora vos *pensalo*, es duro, si vas a dejar a tu familia, *pensalo*, porque no se puede estar aquí así. Pero mi pensamiento era siempre dejarlo a mi marido, yo dije era más que todo por separarme, porque en Bolivia, él me perseguía no me dejaba tranquila.

La dimensión transnacional de la migración se expresa en el proceso de préstamo y ayuda, desde el país de origen hasta el país de destino se conectan redes con el país de

²⁸ Sin embargo, Mercedes luego me aclaró durante la entrevista que esta persona le cobró 100 euros por la carta de invitación, como se verá más adelante, el rol de las redes en el país de destino es importante, pero la ayuda que brindan generalmente es remunerada.

²⁹ En algunos de los casos presentados la figura de la suegra en las sociedades de origen, pues apoya en la decisión de migrar, brinda apoyo económico, incluso se hace cargo de las/os hijas/os que quedan, a pesar de situaciones de divorcio. Esta situación, llama la atención, porque la relación de suegras y nueras muchas veces está enmarcada en la enemistad histórica existente entre mujeres.

origen para realizar préstamos a mujeres que decidan migrar, sobre todo familiares y conocidas. Estas redes de mujeres en el país de destino hacen que reduzca el impacto que supone la experiencia migratoria, además de ayudarles antes y durante los preparativos del viaje, cuando las mujeres migrantes llegan a España, se las ayuda en su asentamiento e inserción laboral, lo que de algún modo es una garantía en relación al dinero prestado. Sin embargo, según algunas mujeres entrevistadas, los favores recibidos tienen que ser remunerados, la deuda se devuelve con intereses o en su defecto, si les han hecho un préstamo en dólares, la devolución se hace en euros. Sin embargo, lo que más molesta a las mujeres a quienes se les ha realizado cobros, pues no es en todos los casos, es que no se les solicite dinero directamente, sino con mentiras.

Isabel (E1): Yo ya tenía trabajo, ya me esperaban con trabajo, porque por medio de la familia de mi ex marido, la esposa de un primo de él ya estaba aquí trabajando, y ella me colocó a un trabajo pero tuve que pagarle yo, me cobró ella, ella decía que era la agencia pero no era la agencia, era por ella. Pero la mayoría han hecho esto, aquí en este lugar ha pasado esto, lamentablemente los paisanos abusan a nuestros mismos paisanos.

En contraposición al modelo tradicional de mujer pasiva, casada, dependiente y sin toma de decisiones, además aunada fuertemente a un discurso de la domesticidad que en el caso de las mujeres migrantes frecuentemente solo se analiza bajo las categorías de familia, maternidad y reproducción, a partir de los discursos de las mujeres migrantes entrevistadas en este estudio se puede visibilizar y reconocer la individualidad femenina y rol importante de las mujeres autónomas en las trayectorias migratorias. Es por ello que, respecto al proyecto migratorio, es necesario hacer un cambio en la mirada y empezar a reconocer a las mujeres como protagonistas de los flujos migratorios, comprender además que migran por motivos diferentes a los de los hombres, y lo hacen a través de redes y cadenas migratorias distintas, cadenas presididas por otras mujeres.

Además, un aspecto que se desarrollará más adelante es cómo las mujeres migrantes bolivianas pioneras en las cadenas migratorias propician la reagrupación familiar incorporando a los maridos, hijas/os, hermanas/os y madres. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se convierten en las principales proveedoras materiales de sus hogares, lo

que provoca tensiones y conflictos en el núcleo familiar y transformaciones en las relaciones de género.

3.2.3. El viaje, los imaginarios y la confrontación con la realidad

Las expectativas y los imaginarios que construyen las mujeres migrantes se entremezclan con las condiciones que se viven en el país de origen y los puntos de referencia e imágenes que se reciben principalmente de otras personas que ya conocen el país de destino. En la decisión de migrar, también inciden los imaginarios en torno al país de destino como un espacio idealizado. En ese sentido, aproximarnos a la confrontación entre las expectativas y la realidad de las mujeres migrantes es sustancial, pues permite conocer cómo procesualmente su proyecto migratorio va cambiando.

En el caso de las mujeres migrantes entrevistadas llegaron directamente a El Puerto de Santa María y no conocen otras grandes ciudades de España, por lo que expresaron su sorpresa porque la imagen que tenían de Europa y España no coincidía con la realidad. En cambio, las mujeres migrantes que ya tenían experiencia migratoria previa en la Argentina, no habían elaborado una idealización del país de destino, la gran diferencia que encontraron es la distancia, pues ya no se trata de una migración transfronteriza sino transoceánica.

Verónica (E3): Eh para mí, yo me imaginaba una cosa bonita, algo diferente a lo nuestro, deben ser unos edificios, pero cuando llegué aquí me llevé una sorpresa enorme, como siempre comentaban que España es superior a Bolivia, pero cuando llegué acá vi todo viejo y dije ¿esto es España? Para mí fue un cambio enorme, era diferente a lo que yo me imaginaba.

Isabel (E1): Como yo ya tenía una idea de qué es inmigrar, entonces yo algo sabía, pero es diferente cuando la distancia es más, más grande, irse al otro mundo, a Europa que no es lo mismo que la Argentina, que estamos a un paso de nuestro país.

Sara (E12): Bueno, yo uy, me imagine, ya no tenía, yo decía que era igual que Argentina, una ciudad grande, era una ciudad de grandes oportunidades, pues después no me he hecho mucha película, como ya estaba en Argentina, si me daba un poco de miedo, dónde voy a trabajar, en qué voy a trabajar, otra vez empezar decía, pero después me fue todo

bien muy bien. No ha sido ninguna novedad, sé lo que es pagar derecho de piso, lo he pagado.

Cecilia (E13): La verdad me imaginaba, no me imaginaba, pensaba que porque era Europa, era un país más sofisticado, más moderno, pero no, para mí, por lo menos para mí, nada ha sido nuevo ni extraordinario, al contrario, es un país muy viejo, con sus valores diferentes, todo es patrimonio, la arquitectura, las murallas, de la época de ellos. En la Argentina he podido ver, todo lo moderno que he podido ver, a mí me ha hecho mucho bien ir a Buenos Aires, quizá si hubiera llegado a Barcelona a lo mejor, yo he sufrido porque yo vivía en la gran capital, estaba acostumbrada a ver tiendas, movimiento, gente. He sufrido hasta que me he acostumbrado, pero me he acostumbrado tanto que cuando voy a Madrid ahora me ahogo.

Aproximarse a la comprensión de los proyectos migratorios tiene mucha relación con los objetivos económicos que las mujeres migrantes se han trazado, pues solo de ese modo pueden soportar situaciones inherentes al duelo migratorio, es decir, a la separación con su país de origen y todo lo que ello implica, sobre todo en la dimensión afectiva y emocional. Además de suplir la manutención de sus hijas/os ya sea en el país de origen como en el de destino, las mujeres migrantes, por lo general tienen como objetivo económico del proyecto migratorio, tener un terreno o una casa propia.

Isabel (E1): Sentía mucha tristeza, dejar a mi hijo, dejar a mi madre, una mezcla de sentimientos, a veces culpable, a veces me sentía frustrada por no poder surgir yo en mi país, por la mala suerte decía, por qué otros tenemos que salir tan lejos y otros están bien en nuestro país decía, un montón de sentimientos, unos cruzados y otros con esperanza, esperanza porque decía esta vez yo creo que me va ir bien

Mercedes (E2): La primera noche, lloré toda la noche, miraba la foto de mis hijas y venga a llorar y llorar, y decía me voy, porque todavía no había cumplido los 20 días, pero claro luego decía de donde voy a devolver el dinero que me había prestado.

Rosa (E6): O sea, de imaginarme, yo decía, al venirme a otro país sin conocer a nadie y bueno que acá estaba mi tía, mi prima, no me imaginaba venir tan lejos, dejarlos a mis hijos, porque yo nunca a mis hijos los había dejado, desprenderme de ellos... ha sido pero, unos 5 a 6 meses he estado re mal, pero ya después me fui acostumbrando, aunque la primera semana yo ya me quería ir.

Por otra parte, el sentido de pertenencia se hace latente, principalmente la añoranza hacia Bolivia, tiene un trasfondo cultural, extrañar la comida, las tradiciones y las costumbres, además del enaltecimiento del sentido patriótico que forma parte de la experiencia

migratoria. Este sentido de pertenencia ha derivado en la conformación de tres agrupación de ballet folclórico en El Puerto de Santa María, los días de ensayos de los bailes, se constituyen en espacios de confraternización y valoración de la cultura boliviana, también planifican actividades en fechas conmemorativas en Bolivia.

Rita (E5): Hicimos una hora cívica en agosto, solicitamos el patiecito a Derechos Humanos, y empezamos, fue la primera actividad que hicimos en grupo. Eran 25 familias. Fue una hora cívica muy emotiva porque de mucho tiempo escuchamos nuestro himno nacional y nos hartamos de llorar, mi persona incluso viendo grupos folklóricos. Yo, que en su momento, yo era muy rockera, muy no sé qué, yo pasaba de la música folklórica, pero no veas con que admiración los he visto bailar.

Cecilia (E13): Me emociono viendo los spots del carnaval, alegrarme con el Dakar en Uyuni, me emocionan esas cosas, todo lo que se refiere a mí país me alegra y me entristece a la vez, yo siempre he dicho quien no ama a su patria es un paria, hay gente que dice ¡qué asco Cochabamba! Qué feo, no, no, no, porque eso sería negar lo que soy y eso no puede ser.

Un aspecto que llama la atención es que en el momento de iniciar el proyecto migratorio, las mujeres entrevistadas señalaron que el objetivo de su proyecto migratorio inicial era permanecer en España durante estancias cortas, sobre todo en función al logro de los objetivos económicos planeados. Casi la totalidad de las informantes han cumplido sus objetivos trazados; sin embargo, hay algunos casos en los que no, lo que provoca que la estancia se prolongue.

Respecto al retorno, está marcado por la tensión entre permanecer en el país de destino o regresar al país de origen. Si bien hay añoranza por el retorno, siempre hay motivaciones o razones para permanecer en España, tomando en cuenta que las personas entrevistadas tienen un estatus legal regular, a veces se encuentran transitando constantemente en ambos países.

Se puede deducir, a partir del análisis de las entrevistas, que existe una contradicción respecto al retorno, en una mezcla de añoranza por el país de origen en contraste con la calidad de vida encontrada en el país de destino. Algunas de las mujeres entrevistadas ha logrado tener una casa en Bolivia y otra en España, aunque con deudas que todavía

continúan pagando y en el caso de quienes tienen hijas/os ven mayores oportunidades para ellas/os en España, lo que les motiva a quedarse, a pesar de las condiciones laborales o problemas familiares que tengan que sobrellevar.

Isabel (E1): España es precioso pero para vivir no, a mí me tira mucho mi tierra, mi gente, mis costumbres, todo; extraño mi país, ya desde que llegas al aeropuerto de Viru Viru, tú respiras otro aire, allá cuando estaba en Bolivia, solo extrañaba los euros que iba a cobrar, porque yo ya había visto el mar, ya había visto las cosas bonitas.

Rita (E5): Cuando he tenido la oportunidad de ir, me ha dado miedo ir a Bolivia y no querer volver, o sea, y todavía tengo ese miedo, si Dios quiere voy a ir ese año, pero no me veía capaz de volver, porque añoras lo que tienes allí y eso de que yo tengo oportunidad de retomar mis cosas sabes, hombre han pasado 10 años, tendré que actualizarme y todas las circunstancias, ese temor... lo que pasa es que también aquí he comprado un piso, aquí también he hecho una vida, mis niñas ya se han acostumbrado a vivir aquí, a este ritmo de vida.

Resultan interesantes los discursos de Tania y Mariana, de 58 y 59 años respectivamente, mientras Tania planea retornar a Bolivia, Mariana viendo su salud deteriorada piensa que le conviene quedarse en España, pues tiene seguro médico y cree que puede seguir trabajando, porque en Bolivia no podría insertarse laboralmente.

Tania (E8): Ahorita, a mí me gustaría estar en mi país, estar en casa, disfrutando la vida junto a mi familia, estaba nomás tranquila más antes, no extrañaba tanto, pero ahora con la situación en la que nos encontramos acá, tengo desesperación, quiero irme también, sobre todo al ver que se están yendo muchos, digo que ya no hay gente boliviana acá mejor es irse.

Mariana (E4): Yo creo me he de ver, bien como se dice, arruinada, porque en aquí grave los huesos duele, a veces me duelen mis huesos, tal vez no voy a poder ni caminar ni nada, yo no pienso quedar aquí, aunque me puedo quedar aquí porque estoy asegurada y me convendría y no pues, hay veces que tu cuerpo ya no da. No te miento, hay veces me pongo a pensar, aquí por lo menos tengo un trabajo, hasta donde se pueda, yo puedo conseguir otro trabajo, ¿pero allá en qué puedo trabajar?

La confrontación entre las expectativas y la realidad es un factor decisivo en los proyectos migratorios y en la decisión de retornar. Sin embargo, a pesar de que el panorama sea desalentador, una primera razón para soportar condiciones desfavorables es devolver o recuperar el dinero que invirtieron para emprender el viaje. Si bien cada caso es particular, a pesar de que las mujeres migrantes entrevistadas afirman sentir añoranza y

extrañar Bolivia y/o a sus familiares, aunque hayan cumplido sus objetivos económicos, el retorno al país de origen es prolongado, más aún las mujeres que lograron reagrupar a sus familiares en España.

3.2.4. Más allá de la ética del cuidado

A nivel macro, como se mencionó en el primer capítulo de este trabajo, la globalización neoliberal crea las condiciones para conformar una nueva y división sexual internacional del trabajo que conforma cadenas mundiales de cuidados y afectos, en palabras de Marcela Lagarde “cuidar es en el momento actual, el verbo más necesario frente al neoliberalismo patriarcal y la globalización inequitativa” (LAGARDE 2003: 157).

La inserción laboral de las mujeres responde a un mercado de trabajo enmarcado en condicionantes de género; por ende, las mujeres tienen pocas posibilidades laborales en relación a los hombres, más aún en el caso de las mujeres migrantes, pues ocupan trabajos relacionados con el trabajo doméstico y de cuidados, que son nichos laborales rechazados en el país de destino³⁰.

Ha sido importante construir este apartado a partir de los discursos de las mujeres migrantes y el significado que ellas le dan al trabajo como cuidadoras, dado que esta es una ocupación que ellas tienen en común, sobre todo en el régimen de interna. Si bien la asignación tradicional de roles de género guarda estrecha relación con la incorporación de las mujeres migrantes bolivianas a este sector de trabajo, insertarse laboralmente en el

³⁰ Según la Organización Internacional del Trabajo (2004: 68), “las condiciones de trabajo de las trabajadoras del servicio doméstico varían enormemente: se las trata a veces como miembros de la familia de sus empleadores, pero en otros casos se las explota, en condiciones que equivalen a la esclavitud y el trabajo forzoso. A menudo, la jornada de trabajo del personal del servicio doméstico es larga e incluso excesiva (15 ó 16 horas al día, por término medio), sin días de descanso ni compensación por las horas extraordinarias; su salario suele ser muy bajo y tienen una cobertura insuficiente en lo que atañe al seguro médico” (cit. por PÉREZ et. al 2008). En el caso de las mujeres entrevistadas solamente tienen entre media hora a 2 horas libres al día, y un día a la semana de descanso solamente.

régimen de interna les permite garantizar la vivienda y la alimentación, además de comenzar a regularizar su situación legal, sobre todo en los primeros meses.

Josefina (E10): Mi primer trabajo era en Vista Hermosa³¹, trabajando de nueve menos cuarto de la mañana a siete de la noche, cuidando a una anciana yo trabajaba y me pagan muy poco, 500 euros en ese tiempo.

Rita (E5): Aquí no vas a trabajar de tu profesión, yo empecé trabajando cuidando personas mayores por las noches y en el día cuidaba de mi niña, pues nada en este transcurso me embarazo, cosas de la vida y claro al estar embarazada la cosa se me complicó mucho más, continúe trabajando embarazada.

Regina (E11): Me lancé al éxito con mi hija pequeña, desde el primer día se me han abierto las puertas en España, desde el segundo día empecé a trabajar como interna.

Mercedes (E2): Llegué un jueves, tuve una entrevista un viernes y el domingo ya entré a trabajar, ganando 600, solamente libraba el sábado por la tarde y domingo todo el día, ninguna noche dormir fuera, todas las noches y todos los días, cuidando a una abuela.

Verónica (E3): Yo en realidad vine aquí a trabajar con una señora mayor, de interna, cuando uno recién llega no sabes qué hacer. Una amiga nos recibió en un piso en Pozos Dulces, nos ayudó, nos orientó, mediante ella conseguí el trabajo porque yo he estado ocho días sin trabajar, el noveno día me fui a trabajar de interna con una señora mayor, me quedaba todo el día y noche, solamente salía los sábados a las 4 y tenía que regresar domingos en la tarde, y a veces ni siquiera salía.

En cuanto a las posibilidades laborales y sociales en el país de destino, las mujeres migrantes tenían conocimiento al respecto. Es por eso que muchas de ellas optan por elaborar un discurso pragmático, sobre todo quienes no pudieron acceder a niveles de educación secundaria y superior. Elaboran un discurso de aceptación, que si bien denota frustración, está cargado también de muestras de optimismo.

E9 Emilia: Yo tenía el pensamiento siempre que iba a trabajar de lo que me toque, o sea en una casa, o sea con niños o con abuelos, porque no tengo otra cosa, porque no tengo ningún estudio, yo vine y sabía a lo que me voy a meter a las tres cosas y pues eso.

³¹ La mayoría de las mujeres entrevistadas tuvieron sus primeras experiencias laborales en este lugar de El Puerto de Santa María; sin embargo, lo denominan Vista terror, vista horror, vista miseria, porque sufrieron situaciones de discriminación y porque generalmente se les restringía la comida.

E2 Mercedes: Por eso, hubiera estudiado, hubiera querido ser alguien y no estar así como estoy, estudiar, así les digo a mis hijas, hijas miren yo no quiero que sean como yo, es duro como yo trabajo.

E1 Isabel: Ya, cuando trabajé de interna, me puse a pensar, qué tonta yo debía haber estudiado yo podía ser maestra, aunque sea de educación física (risas) decía, no me arrepiento de todas las experiencias, saco todo lo positivo, pero de las negativas, saco lo positivo, siempre he pensado en el mañana y nunca dejar de soñar.

Para las mujeres migrantes entrevistadas que tienen niveles de estudios universitarios, es más evidente la frustración que tienen por su inserción en el servicio doméstico, sobre todo cuando se han sentido discriminadas. Sin embargo, también asumen un discurso de valoración positiva de su situación, como haber adquirido nuevos aprendizajes o haber logrado los objetivos materiales planteados, que no hubieran podido lograr en el país de origen.

E3 Verónica: Eso fue lo más triste, que tú tienes una distinta formación y venir a limpiar una casa o atender a una persona que nunca lo has hecho, de llevar la comida a una persona, mirarle lo que come.

E5 Rita: Sí, mira un cambio de 180 grados, nunca me he imaginado, ni me he visto trabajando de servicio, sabes, porque mi situación era diferente, y eso me ha hecho ver de qué es verdad lo que te dicen más tarde que temprano la vida da vueltas, y el rato menos pensado quien está arriba aparece abajo.

E14 Juana: Me ha afectado a mí, porque cinco años yo he estudiado de noche y trabajando de día y al no poder realizarme, claro que me he frustrado, yo hubiese querido desempeñarme en mi carrera.

E11 Regina: Me ha afectado mucho, psicológicamente mucho, ya ni me acuerdo de qué temas, o qué clase, qué materias más he llevado, te llegas a olvidar si tú no lo practicas, yo creo que si vuelvo y si quiero retomar esa carrera o si quiero retomar eso, va a ser difícil, porque te vas olvidando.

De algún modo, la gratificación económica y sobre todo fundamentalmente la afectiva, hace que las mujeres migrantes entrevistadas cambien su percepción respecto a las condiciones precarias en las que desempeñan su trabajo y la ausencia de derechos laborales, se observan contradicciones en sus discursos, pues a pesar de describir su trabajo y sus condiciones como insostenibles, justifican su sacrificio por la gratificación que reciben por parte de quienes cuidan y también por sus hijas/os y familiares en el país

de origen³². Algunas de las informantes expresan su satisfacción y realización en torno al trabajo que realizan cuidando personas mayores, reconocen que tiene aptitudes para desempeñarlo lo que guarda relación con la identidad de género asignada tradicionalmente, además indican que forjan lazos de afecto que en cierto modo, ayudan a estas mujeres migrantes a sobrellevar el duelo migratorio.

Isabel (E1): Y me busqué para trabajar con abuelos y preferí trabajar con abuelos, cuidando a las personas de la tercera edad, porque es un trabajo que es cansador y es duro, pero a la larga es también gratificante porque puedes dar amor y recibes amor (se pone llorosa), porque yo con los abuelos que he trabajado han sido muy amables cariñosos y te dan esa falta de amor que tú tienes ese vacío de no, de estar lejos de tu madre, de tu misma familia. La abuela con la que trabajaba me decía ¿tú me quieres?, si un montón le decía, le abrazaba y le besaba, me llevaba tan bien con ella, que cuando me compraba un vestido o algo que me gustaba le mostraba primero a ella, mire señora me he comprado esto ¿Qué le parece? Ay qué lindo me decía, ha sido una amiga, más que una jefa, una amiga. Este trabajo si tú lo ves como un trabajo es una forma de dar amor, a pesar de que tú tienes dinero, tienes las cualidades y aptitudes en tu persona, sobre mi cuidado y profesionalidad, me lo han dicho ellos, me he sentido satisfecha³³ hubiera querido estudiar geriatría, me he sentido realizada, satisfecha.

Las condiciones laborales del trabajo de cuidados son descritas como experiencias duras, en muchos casos descrito como un trabajo de 24 horas, en el que además las mujeres migrantes se hacen cargo de tareas relacionadas al trabajo doméstico, sin embargo, estas condiciones son minimizadas en el discurso, cuando se sienten valoradas e imprescindibles por las familias que las contratan.

Tania (E8): Ahora estoy fatal, porque la abuela tiene mucha ansiedad, mucha depresión, no está quieta, yo también me estoy sintiendo mal, por eso quiero irme. Es, es, a esta abuela al menos es, cuidar a las personas mayores es trabajo, es como cuidar a 100 niños de verdad, al menos esa señora, uy, le baño, todo, todo, yo hago todo, para ella cocino todos los días, para el día sábado para su hijo y para ella. Hago todo, limpio, todo, ellos me tratan como si fuera de la familia, la abuela sobre todo, no te vayas a Bolivia, quédate,

³² Como señala Marcela Lagarde (2012: 47) “el amor como experiencia vivida por las mujeres capaces de vínculo y de asombro por esos *otros*. Su contenido perverso, enajenante, es la entrega sacrificial. Al sacrificio, la entrega y la capacidad *de vivir-para-los-otros* se les ha convertido en virtudes y en dimensiones del amor de las mujeres, convertido en esencia”

³³ Al momento de finalizar la entrevista, Isabel comparte conmigo las cartas de recomendación de sus anteriores trabajos, sin excepción, las cartas hacen una valoración positiva del cuidado y afecto con el que desempeño su labor.

ella me quiere mucho, sin mí no come, sin mí no hace nada, sus hijos también me valoran, los nietos todos, me quieren mucho, bueno, yo me he dado el lugar siempre.

La valoración del trabajo que realizan estas mujeres se expresa en gratificación económica, emocional y en muestras de gratitud, tal es el caso de Juana, quien cuenta que en agradecimiento al cuidado que hizo de unas personas mayores, le ayudaron a traer a su hijo desde Bolivia a España.

Juana (E14): En el segundo trabajo que estuve, al año y ocho meses, mis jefes quedaron encantados conmigo y me trajeron a mi hijo, ellos me hicieron los papeles y me dieron el pasaje, ellos me lo trajeron como un regalo, como una gratificación o algo porque yo atendí a sus padres, pero yo llegué a esa casa de esas personas mayores muy ricas de El Puerto y les di luz, les di alegría, le di todo y a ellos les encantó eso.

En el contexto actual, la condición de cuidadoras se enmarca y circunscribe en discursos sobre la maternidad y domesticidad. Al ser un trabajo gratificado afectiva, simbólica y económicamente, muchas mujeres migrantes que trabajan como cuidadoras, a pesar de reconocer lo duro que resulta trabajar en condición de interna, encuentran aspectos positivos que les permiten continuar con el trabajo que realizan.

Asimismo, la actual mercantilización del trabajo de cuidados, además de ser un trabajo en condiciones precarias, no solo reafirma las diferencias de género, sino que a la vez está interseccionado con otras variables como las de clase, etnia y condición de extranjería, que derivan en múltiples situaciones de discriminación³⁴. Sin embargo, a pesar de su situación e inserción subordinada en el mercado laboral, las mujeres migrantes bolivianas negocian, reformulan y subvierten estratégicamente desde su situación subalterna.

Juana (E14): Yo no puedo hablar mal de España, desde el primer día yo tuve trabajo y en todos los lugares a los que he ido, nunca me han tratado mal. Decir que me mezquinaron

³⁴ Las fronteras de género establecidas mediante la separación de la esfera reproductiva, entendida como doméstica, y la esfera productiva, entendida como laboral, fruto del 'contrato sexual' del modelo capitalista, se desdibujan mediante la injerencia del mercado en la 'esfera doméstica' –la llamada externalización del trabajo doméstico– y la producción de nuevas lógicas de dominación étnicas y de género basadas en la producción de cuerpos-máquinas (des)generizados, útiles en las relaciones de mercado, y cuerpos feminizados, etnizados y proletarizados que transitan entre el hogar y el mercado, útiles para el cuidado (GREGORIO 2008: 4).

la comida como a otras compañeras, que te miden todo, no, no. Yo no puedo hablar mal de España, conmigo no fue así, más no lo sé si es por mi carácter, porque yo hablo, cuando la cosa no está bien, porque tengo muy en mente, no sé si por la carrera que hice o por mi manera de ser, de decir señora qué le pasa, por qué me trata así, no acepto estar sometida.

Mercedes (E2): Antes yo me cortaba, me quedaba ahí, un día yo le dije a mi jefa nosotros no venimos aquí a quitar el trabajo, lo que ustedes no hacen nosotras hacemos, ustedes no trabajan de interna, ¿Quién trabaja de interna aquí?, nadie.

Como se mencionó al comenzar este apartado, un denominador común entre las informantes es su inserción laboral en el régimen de interna. Sin embargo, el trabajo de cuidados es una forma de supervivencia temporal, pues las mujeres intentan cambiar de movilidad laboral hacia otros sectores más valorados como la hostelería, trabajos de mayor cualificación, incluso iniciativas económicas independientes.

Asimismo, en el contexto actual, debido a la crisis económica en España, las mujeres migrantes se han visto en la necesidad de emprender y redefinir estrategias para adaptarse a estas nuevas condiciones. Una de las mujeres migrantes entrevistadas es propietaria de un almacén en El Puerto de Santa María; ella primero comenzó trabajando de interna, luego decidió no volver a hacer este trabajo por las condiciones que implica, comenzó a trabajar en la cocina y finalmente decidió abrir su negocio propio.

Cecilia (E13): Cuando vine aquí, he trabajado con una señora en Sanlúcar de Barrameda por un mes y medio, de interna pero se murió, me vine al Puerto y he trabajado con su madre casi un año y también murió y después he ido a trabajar con una señora que tenía una niña, luego trabajé con su amiga, me fui a Bolivia de vacaciones y cuando volví nunca más trabajé en casa, ya no quise trabajar de interna, empecé a trabajar en un bar, he empezado como pinche de cocina luego he sido cocinera porque he aprendido, estuve cinco años de cocinera en un restaurant La Cañita, y luego de trabajar ahí, hemos hecho esta tiendita hace cinco años. Yo he abierto esta tienda en plena crisis y era porque trabajo había muy poco y también no sé era por hacer algo diferente, yo decía es un lugar muerto, es verdad hay muchas horas muertas, pero esta esquina es clave, luego pensé hay crisis para la ropa, para los muebles, los viajes, pero para la comida no, es verdad que la gente va a las grandes superficies, pero estas tienditas de barrio³⁵, la clave está en que tengas todo surtido, tengas un horario y la atención, entonces he apostado, he invertido.

³⁵ En Bolivia, es común encontrarse con pequeños almacenes en los barrios, son denominadas “tienditas” que tienen variedad de artículos de principalmente de alimentación.

Otra opción de movilidad laboral está relacionada con la hostelería, sin embargo requiere de formación en el rubro, además de la realización de prácticas no remuneradas antes de formalizar algún contrato.

Regina (E11): Me estoy volviendo profesionalista aquí de limpiar casas y del orden, cosa que tampoco sabía, que también tiene su lado bueno, porque he ido a cursos, cursos de cocina, cómo cuidar a una persona mayor, limpiar una casa, en el hotel donde trabajo he aprendido un montón de cosas, llevar la contabilidad del hotel, inventario, todas esas cosas, hacer cosas con las toallas, figuritas, tender la cama. Pero claro, hubiera querido tener mi propia empresita, algo relacionado con alimentos, y estoy trabajando en lo que hay y en lo que más puedo ganar.

Josefina (E10): Tuve un accidente en bicicleta y tuve que retirarme. En ese tiempo hice unos cursos de camarera de piso, cuando ya estaba malita, hice y entré a las prácticas a un hotel de cinco estrellas aquí en El Puerto de Santa María, y terminé las prácticas, me dijeron que llevara mi currículum y me hicieron el contrato de nueve meses.

Cabe señalar que con la finalidad de mejorar su condición laboral, en su totalidad las mujeres entrevistadas han realizado cursos de capacitación en relación al cuidado de la persona mayor, el trabajo doméstico en general, cocina, hostelería y otros de fortalecimiento personal. Sin embargo, el acceso a esta cualificación se constituye en un arma de doble filo, pues al momento de ser entrevistadas para acceder a un empleo, son más valoradas quienes más cursos de capacitación tienen. Quienes trabajan en el régimen de interna, deben dedicar el poco tiempo que tienen a la semana para ir a capacitarse, o en su defecto, dejan de trabajar temporalmente para asistir a estos cursos de formación.

Estos cursos son impartidos por entidades como la Cruz Roja, algunas instituciones religiosas y organizaciones de apoyo a las/os migrantes, uno de los talleres de formación que ofrecen se denomina *el cuidado de la cuidadora*. Dado que el trabajo de cuidado de los otros se sostiene por el autodescuido de las mujeres, ya que las mujeres despliegan todas sus energías vitales en el cuidado de los otros en desmedro del cuidado que pueden hacerse a sí mismas. Desde el sincretismo de la condición de género, tradicionalmente se espera que las mujeres cuiden a los otros a pesar de descuidarse ellas mismas y desde lo moderno, se requiere el autocuidado a las mujeres. Por ello, estos cursos de formación

favorecen el fortalecimiento de la estructura sincrética de la condición de las mujeres migrantes.

A modo de resumen de este apartado, se puede afirmar que el cuidado asignado históricamente a las mujeres como parte de su condición genérica, así como los discursos de otredad configuran la identidad de las mujeres asociada a la maternidad, domesticidad y la emocionalidad, estos discursos son doblemente asignados a las mujeres migrantes por su condición de extranjería³⁶ y son asumidos como parte de la identidad de las mujeres migrantes, en palabras de Juana (E14): “Las bolivianas como somos activas, trabajadoras, no miramos horarios, ni nada para trabajar, por eso nos quieren, somos bien vistas”, afirmaciones como esta corroboran la actual etnificación del trabajo doméstico.

El contenido de vida de las mujeres gira en torno a la preservación de la vida de otras/os, por la gratificación que implica no solo económica sino simbólica y afectivamente hace que las mujeres se sientan con este trabajo en una suerte de contradicción entre satisfacción e insatisfacción. Es por ello que se ha podido percibir ciertos cambios en las mujeres entrevistadas, pues por un lado, afirman que no permiten ser discriminadas en los lugares donde trabajan y por otro lado, constantemente emprenden diferentes estrategias como capacitarse en rubros de mayor cualificación o emprender otro tipo de estrategias para lograr movilidad laboral.

3.3. Transformaciones identitarias

A partir de la reflexión de género, emerge el interés por aclarar hasta dónde algunas conductas y características humanas son aprehendidas mediante la cultura o si devienen de la naturaleza humana. La identidad de género es un fenómeno socialmente construido

³⁶ El servicio doméstico representa una afirmación del rol tradicional desempeñado por la mujer: ama-de-casa, un ser-para-otros. En diversas investigaciones (Pla y Poveda, 2013; Aguilar, 2013) se plantea cómo las construcciones ideológico-culturales de los países de destino influyen en el hecho de que las mujeres de procedencia latina sean las más buscadas para realizar el servicio doméstico, puesto que se les atribuyen ‘cualidades’ para desempeñar dichos trabajos por provenir de ‘culturas más tradicionales’ que otras mujeres procedentes de otras zonas.

e inacabado que se llega a pensar como una construcción natural; sin embargo, es un proceso de elaboración y reelaboración permanente, ya que mujeres y hombres son producto del tipo de organización social de género prevaleciente en la sociedad³⁷.

Al ser las identidades de género múltiples y diversas, constantemente se reelaboran a lo largo de la vida del sujeto. En el caso de las mujeres migrantes bolivianas, la configuración de sus identidades genéricas en el país de origen está influenciada por componentes étnicos y culturales complejos, mientras que el país de destino, está influenciada por un bagaje de experiencias de vida, cambios en lo laboral y transformaciones en las relaciones sociales y de género.

El hecho migratorio al ser un proceso inacabado de transición y cambios entre un espacio vivido frente a otro espacio en principio desconocido, produce cambios sociales, culturales e identitarios. A la vez proporciona un espacio de incorporación y resignificación de las identidades de género de las mujeres migrantes, en una tensión constante entre la identidad asignada y la autoidentidad.

En este apartado, se hará referencia a las transformaciones en las identidades de género que las mujeres migrantes vivencian en sí mismas desde que deciden migrar y a lo largo del proceso migratorio.

Quienes migraron para liberarse de situaciones opresoras y de violencia ejercida por sus parejas en el país de origen, son las que reconocen más cambios positivos en ellas mismas. Además, a lo largo de la entrevista, enfatizan que solo han podido liberarse de la

³⁷ Si bien en la actualidad esta acepción del género ha generado debates entre las teóricas feministas, pues las categorías de sexo también responden a una construcción socio cultural. Para efectos del estudio, se considera que género es una construcción sociocultural que parte de una diferencia biológica (partiendo de la idea de que existen bases materiales de la cultura y realidad, no se puede obviar la materialidad del cuerpo), pero sin la intención de dicotomizar el género como lo femenino y lo masculino, ni caer en esencialismos.

relación opresora o no satisfactoria cuando han decidido migrar, pues de otro modo, no hubiera sido posible³⁸.

E1 Isabel: uhhh en aspecto personal, antes, antes siempre estaba sometida a mi ex marido, sometida a sus decisiones [...]. En aspecto personal, yo diría que siempre he tenido interés de aprender pero antes me cohibía más, era un poco más cerrada, al venir aquí me gustó mientras he estado con él he perdido mucho tiempo y mucho dinero, más me lamento del tiempo que nunca lo voy a recuperar, mi juventud, mis mejores años, todo... pero eso ha pasado, pero gracias a eso, eso me ha enseñado madurar, a valorar, a hacerme fuerte, a ganar mucha independencia. Mi hermano tiene un poco de rencor a mi ex marido, yo le digo no hermano, él ha sido para mí una escalera³⁹, porque por medio de él he conocido esto y esto, y esto es una gran oportunidad, después de todo veo el lado positivo de todo. Ahora hago lo que yo quiero, lo que realmente siento, aunque me equivoque pero va ser mi decisión.

E6 Rosa: Sí he cambiado mucho, que ya no es como, una es diferente a como es allá, es mucho el cambio que una tiene. Uff mucho he cambiado, o sea en el cambio, muchas cosas (se pone cabizbaja y llorosa), la vida que yo llevaba antes, no era vida, pero ahora ya (se pone muy pensativa)⁴⁰.

E2 Mercedes: Ahora yo me he dado cuenta de muchas cosas aquí, antes yo era bien inocente oye, ahora yo recién me pongo a pensar y digo ¿Cómo he podido vivir con el padre de mis hijos sin que me dé nada? porque un día me dijo mi hija, mamá ¿usted cómo ha podido vivir con mi padre conformándose solamente con 20 Bs⁴¹ ¿Qué le dejaba para el día? ¿Qué hacía usted con esos 20 Bs. para darnos de comer? ¿Y para nuestra ropa y para las demás cosas? y desde ese momento me puse a pensar y dije mi hija tiene razón, ¿Cómo he podido yo ser así?

También hay quienes, a partir de sus discursos, señalan que las transformaciones que ahora perciben en sí mismas se deben a cambios que emprendieron en el país de origen, sobre todo al participar en organizaciones de mujeres, lo que les permitió dejar de adoptar una actitud de sumisión frente a sus maridos y tener mayor capacidad de decisión.

³⁸ Una de las mujeres entrevistadas, luego de la entrevista afirmó que si ella no hubiera decidido migrar a lo mejor estaría muerta, pues en una ocasión su ex pareja le apuntó con un revolver en presencia de sus hijas/os.

³⁹ Gracias a la madre de su ex esposo, ella consigue el préstamo para viajar a España y gracias a la esposa de un primo de él consigue trabajo. Posteriormente, Isabel logró traer a su hermana, a la novia de su hermano y finalmente a su hermano.

⁴⁰ Rosa en Bolivia fue víctima de violencia por parte de su ex esposo, por lo que le cuesta responder; sin embargo, luego indica que la mejor decisión que tomó fue migrar y que ahora se siente tranquila y feliz.

⁴¹ Es el equivalente a 2 euros diarios aproximadamente.

E8 Tania: Ya en Bolivia yo andaba cambiando, porque iba a centros de ayuda a la mujer, yo he estado en Pro Mujer⁴², he sido presidenta de Pro Mujer, he estado en Crecer, he sido tesorera y demás y ahí uno aprende a valorarse, porque más antes, yo era como su hija de mi esposo, que él me manejaba a su modo, pero entrando a estos centros de ayuda a la mujer, fui aprendiendo antes de venir a España, ya sabía valorarme, ya no era lo mismo, y viniendo a España un poco más, entonces ahí le paré a mi marido, ya no soy la misma en realidad, ya puedo defender, ya puedo tener como se dice, más personalidad, más decisiones todo, ya tomo mis decisiones yo, porque antes no, lo que decía mi esposo era, pero ahora ya no, tiene que ser lo que yo diga, ponernos de acuerdo los dos, aunque siempre hemos tenido diálogo con él.

Muchas afirman que los cambios que perciben en sí mismas giran en torno a su capacidad de autonomía, de tomar decisiones, y ya no ser tímidas, buenas y sensibles sino fuertes, se deben a las situaciones de discriminación y obstáculos que han atravesado durante su experiencia migratoria.

Verónica (E3): uy (risas) enorme, la Verónica de antes era más sensible, más buena, el tiempo te cambia, el mismo... no siempre todo es dar, dar, dar y no recibir a cambio nada. Me he dado cuenta yo misma, no soy la misma muchachita de antes que era sensible, capaz de dar todo a una persona, yo siempre me he dado cuenta que he cambiado bastante, antes me costaba tomar decisiones, pero ahora ya soy más fuerte, la vida te hace más fuerte.

Josefina (E10): Bueno, yo era antes un poco tímida, yo allá casi no te hablaba, me daba vergüenza hasta hablar, entonces una aquí aprende a defenderse, porque siempre aquí la gente te esta chillando, te está diciendo cosas, más que todo, por qué estás tú aquí, por qué no te vas a tu país, *bolichi* o piensan también que somos de Ecuador, de todo eso, entonces yo siempre ahí me defiendo yo, ahí yo saco las uñas y me defiendo yo, no me dejo, ahí he aprendido a hablar un poco, porque yo era muy callada. Yo no he cambiado, pero he aprendido a hablar, porque antes era muy tímida.

Asimismo, el hecho de emplazarse en un país de destino propicia la resignificación de los usos, costumbres y prácticas sociales.

Juana (E14): Pues ha sido un cambio realmente de raíz, porque nosotros ahí tenemos un pensamiento y todos somos muy conservadores, muy respetuosos, tenemos otra manera de vivir, otras costumbres. Al venir a España, a Europa, ha sido una cosa como de la noche al día, porque aquí se vive de otra manera, ha sido un impacto, un impacto de la noche a la mañana, abrir mis ojos a otra situación, y pensé y dije como no me vine diez

⁴² Pro Mujer y Crecer son organizaciones no gubernamentales que ofrecen créditos pequeños y talleres de capacitación en negocios a mujeres en Bolivia.

años antes, ahora que vuelva a mi país volveré con mi pensamiento de otra manera, otra manera, desde el motivo económico, desde el motivo alimenticio, es un cambio socioeconómico, porque vamos de otra manera, hemos aprendido a vivir de otra manera, entonces yo puedo calificarlo que ha sido muy, muy, muy bueno, ha sido un cambio para mi, muy bueno.

En el caso de las mujeres pioneras en las cadenas migratorias, a pesar de que muchas de ellas siguen desempeñándose en el sector del servicio doméstico y de cuidados, sobre todo quienes propiciaron la reagrupación familiar de sus esposos e hijas/os, se elabora un discurso de empoderamiento y cambios en las relación de género en la pareja, al constituirse además en las principales sustentadoras del grupo familiar. Otras mujeres migrantes bolivianas, en conversaciones informales, afirmaron que en la actualidad muchas mujeres bolivianas que viven en España con sus esposos e hijos son las proveedoras económicas de sus hogares, situación que les asigna poder.

Regina (E11): En Bolivia, muchas mujeres están inculcadas de que al hombre hay que aguantarle todas esas cosas, yo nací diferente, mi madre incluso me decía que a la pareja hay que aguantar, porque para eso tienes marido. El matrimonio se lleva así aguantando muchas cosas, yo no, no cabía en mi cabeza que había que aguantar, que te peguen no, todo eso no, pese a los reclamos de mi madre, y aquí con muchos grupos asociaciones estuve metida en que las mujeres piensen de otra manera, que piensen que los hombres por ser hombres, van a hacer todo lo que quieren, ese machismo que tienen, sobre todo los bolivianos y que las mujeres lo aguanten, peor todavía, porque ahora es la mujer la que lleva el pan de cada día. En mi caso pasa eso, y aunque no pasara no puedes permitir que te toquen, que te peguen, que te humillen, porque eres persona, tienes sentimientos y no pueden pasar por encima de ti, esa es mi manera de pensar.

Emilia (E9): Dentro de un año o dos años, si no mejora la situación como yo siga trabajando este así como burro, como te digo, que yo sea aquí en casa el papel, el papel de hombre y el papel de madre no me va, que no, que no puedo. Pero aquí en España, montón de mujeres el mismo problema tienen, todas las mujeres están trabajando para mantener, la comida, la casa, etc., los gastos para los niños, menos mal que yo no tengo más hijos, porque hay señoras que tienen aquí dos hijos por ejemplo y allá en Bolivia por lo menos tienen que están estudiando dos.

Es importante mencionar que dado que las entrevistas se realizaron en los hogares de las informantes, se puede deducir algunas diferencias entre las mujeres que están casadas y son las proveedoras del hogar y las que están casadas y cuyos esposos también trabajan fuera del hogar. En el caso de las primeras, se percibe una situación de tensión, pues algunas de las mujeres, al momento de la entrevista, hicieron reproches a sus esposos en

relación a las tareas domésticas que, según comentaron, es responsabilidad de ellos por no tener un trabajo remunerado. Sin embargo, en el caso de las segundas, afirmaron que ellas se ocupan del trabajo doméstico de la casa, además de que se pudo observar que siempre están pendientes de las necesidades de sus maridos, como la comida y la ropa de éstos.

Partiendo de la noción de sincretismo de género en el convergen el ser para los otros y el ser para sí misma. Es importante ahondar en el tema de los sueños y planes a futuro, pues permite visibiliza la existencia o no de proyectos personales de vida autónomos. Por lo general, esta pregunta ha sido respondida en función al logro de los hijas/os. Principalmente quienes no han podido alcanzar estudios superiores guardan la esperanza de que sus hijas/os sean profesionales, como afirma Mercedes (E2) “que mis hijas/os no sean como yo”.

E5 Beatriz: Yo ya el futuro, ya no lo veo ya, yo vivo al día a día porque yo pienso que mis sueños ya los he realizado, todo lo que he querido lo tengo, la verdad es que lo tengo, a lo mejor yo no sueño con riquezas, pero lo básico tengo y si con eso puedo tirar, tiro, y mis sueños es que mis hijas sean profesionales, que al día de mañana ganen su dinero, que vivan bien, ya para ellas, porque yo voy para abajo.

E9 Emilia: Mi sueño es ser, como yo nunca no he estudiado, mi sueño es que mis hijos estudien y que sean lo que yo no he podido ser. Entonces ellos que sean y lo voy a hacer, sea aquí o sea en Bolivia. Y tener una casa, aquí o allá, me da igual.

E10 Josefina: En mi vida, yo siempre sueño, que mis hijos sean profesionales, lo mejor es eso lo que quiero, que sean profesionales, y ya como ya estoy vieja (ríe a carcajadas) ya yo estoy vieja, que mis hijos sigan adelante, que ellos sigan estudiando y que salgan profesionales y me den esa alegría. Y yo, bueno, yo seguir trabajando y bueno siempre superándome, haciendo estos cursos digamos que estoy haciendo, no es perdido estos cursos aprendes muchas cosas.

También como parte de los sueños e imaginarios de futuro está la idea de reencontrarse con toda su familia en Bolivia. Estos planes corresponden a quienes no tienen a sus hijas/os en el país de destino y se ven en el futuro al cuidado de sus nietas/os principalmente.

Mercedes (E2): Me veo, aquí no me veo, eso sí, en 10 años me veo con mis hijas, bueno no con ellos juntos, de mayor les veré, mi ilusión es tener una mesa grande de 12 sillas o 24 sillas donde estén mis hijos o mis nietos ¿Tú crees que yo puedo estar sin hacer nada? Trabajando ya no digamos *pa* la gente, mi pensamiento digo es reunir mi dinerito y ponerme un almacén donde yo este tranquila en mi casita, una tiendecita, donde tenga mi hornito y haciendo mi pancito (risas).

E13 Cecilia: Me veo en Bolivia, con mis hijos, con mi nieto, me veo jubilada, si Dios quiere con una jubilación decente o por lo menos para vivir, más relajada, haciendo actividades que no me den tanto trabajo, me gustaría dedicarme a mis nietos, a mis hijos, tal vez tener una tiendita así, y dedicarme a mi casa, a descansar, me veo así, en Cochabamba, no me veo aquí.

E8 Tania: Bueno quiero irme ya a mi país, porque aquí ya estoy tiempo también, hay que ver que uno va avanzando los años y tenemos muchos años perdidos, yo ya tengo que ir a casa, porque los años no pasan en vano, a disfrutar de los hijos y del marido.

E14 Juana: Yo de aquí al futuro me veo en mi país, muy tranquilita, vivir de una forma muy tranquila, porque aquí ha sido, aquí vivimos muy estresadas con el horario, con todo, no somos libres, salimos y todo pero sabemos que a las nueve en punto tenemos que estar en el trabajo, entonces vivimos aquí muy sujetas a un horario. Quiero verme, mi deseo es verme en mi país, de una manera más tranquila, ahora me veo a lo mejor criando a mis nietos.

También hay algunos casos en los que se pretende abrir negocios propios u organizaciones sin ánimo de lucro en defensa de los derechos humanos. Las mujeres migrantes entrevistadas al narrar estos sueños y planes de futuro no nombran a los otros, lo que de algún modo supone un cambio en la identidad genérica destinada al ser para los otros.

E11 Regina: Yo me veo en Bolivia, aunque esté muchos años aquí, no puedo dejar de pensar en mi país, no puedo dejar y tengo unas ganas de llegar allá e intentar cambiar muchas cosas, no solita, pero abrir alguna asociación de derechos humanos o algo allá y de que manejemos un centro y ayudar a las personas, más que todo a las mujeres, ir a los campos. Me veo en Bolivia haciendo eso y me veo trabajando en mi salón, tener un spa y también en ese tiempito conocer a las mujeres, conocer sus cosas, y hombres también, a las niñas que sus padres pasan de lado, también a los adolescentes.

E12 Sara: Muchos, viajar, hacer negocio, conocer países, hacer negocio, ahora tengo planes, pero ahora no hay dinero.

Estos planes de futuro denotan cierta autonomía y proyectos de vida personales, y en el caso de quienes accedieron a mayores niveles de educación, los proyectos que pretenden realizar se relacionan con su carrera universitaria.

E3 Verónica: Bueno, yo ya mi futuro lo tengo claro, cuando me vaya allá ya no pienso trabajar, porque al haberme venido acá yo ya dejé mi seguridad social y aquí he seguido aportando, así que yo ya tengo ese dinero que voy a poder vivir los años que me quedan. Ya está todo bien clarito, vivir de eso, viendo ya llegando yo allá, de repente diré descansaré pero tal vez también, una idea que tengo es trabajar con los niños, un espacio corto, es que me encanta el trabajo con niños. Otra idea que tenía era abrir un centro para niños y bueno administrar con la ayuda de otra gente, esa es otra idea que tengo.

Por último, se ha considerado válido, abordar el tema del egoísmo pues al ser el principio de la autonomía, es una característica contenida en el ser para sí misma, lo opuesto a ser dadoras y cuidadoras, y que por ende incide en la configuración de las identidades genéricas de las mujeres migrantes. Un aspecto que se ha observado durante las entrevistas es que las mujeres migrantes poseen celulares de última tecnología⁴³, al respecto todas coincidieron en afirmar discursos similares al de Beatriz (E5) “yo les doy todo a mis hijos, por qué no puedo comprarme yo celulares mejores y cosas mejores si yo soy la que trabajo”⁴⁴. Este egoísmo también se evidencia en el uso del tiempo y en la satisfacción de poder comprarse ropa u otras cosas para ellas mismas.

E11 Regina: Las que no salen, no están disfrutando de su vida, yo lo disfruto porque soy externa, hoy he trabajado hasta las cuatro de la tarde, con una velocidad, me di un baño, para ir a bailar, me maquillo, pero sino ya está, me vengo aquí⁴⁵ me distraigo un poco, bebo unas cuantas cervecitas si quiero beber, si estamos en familia o entre amigos y nos vamos un ratito a beber, que te lleves ese recuerdo a la tumba, qué tal tú, tanto trabajo, que trabaje, mande, que mande, te pasa algo y ¿Qué te has llevado? No has vivido tu vida, te la has pasado trabajando, ya has ido haciéndote mayor, entonces yo siempre les digo a

⁴³ Además es interesante que, independientemente de la edad, las mujeres entrevistadas utilizan WhatsApp que es una aplicación de mensajería multiplataforma que permite enviar y recibir mensajes a través de internet; utilizan esta aplicación para comunicarse con sus hijas/os y familiares en Bolivia y con sus redes de familiares y amigos en España.

⁴⁴ Otras indicaron que si bien su objetivo era hacer una casa, lograron comprar un terreno pero no se comprometieron a construir nada, sino que sean sus hijas/os quienes lo hagan.

⁴⁵ Hacía referencia a la cancha deportiva en la que semanalmente, los días sábados, se reúnen las/os migrantes bolivianas/os, generalmente los hombres juegan fútbol. Las/os bolivianas/os consumen comida típica y beben bebidas alcohólicas.

esas personas que están de internas, sal un fin de semana, venga vamos aquí o allá, disfruta o vámonos de shopping, vámonos a las rebajas, sino tenemos dinero, vámonos a las rebajas y comprémonos lo que nos guste, lo que alguna vez tú has deseado, deseado una chaqueta de 500 euros, si tú tienes la posibilidad de darte un gusto, dátela, porque esa emoción no la vas a volver a encontrar, con el tiempo te vas llevando chascos, ya no te gusta vestir, ya tu cuerpo a lo mejor ha cambiado, no te puedes poner un bikini, yo lo pienso así, lo disfruto así, sino no sería vida. Yo cuando hay rebajas me compro mis caprichitos.

A modo de concluir este apartado, se puede afirmar inequívocamente a partir de la escisión identitaria entre el ser para los otros y ser para sí misma, las mujeres migrantes experimentan vivencias contradictorias, combinan el trabajo fuera y dentro de la casa, son las principales reunificadoras de la familia, pioneras de las cadenas migratorias, principales proveedoras económicas del hogar, ya sea que su hogar esté en España o Bolivia. Las transformaciones en los discursos de las mujeres migrantes, más allá de la condición de género sincrética asignada, dan cuenta de perspectivas de cambio y transgresiones en las identidades genéricas.

Los cambios en la identidad de género suponen capacidades de empoderamiento. Los, cambios identitarios identificados por cada una de las mujeres migrantes entrevistadas no son vivenciados como simples cambios pasajeros; cuando ellas mismas se analizan respecto a las transformaciones identitarias que han tenido desde antes de iniciar el proyecto migratorio hasta la actualidad, todas ellas, sin excepción, se emocionan mucho pensando cómo eran ellas antes y cómo son ahora, indicando fehacientemente que han cambiado positivamente, que no son las mismas.

CONCLUSIONES

Las diversas interacciones entre género, edad y/o clase social, entre otros factores, nos entregan un abanico amplio de experiencias y formas de construcción y reconfiguración de las identidades genéricas. Por eso, es preciso aclarar previamente que las identidades de género de las mujeres migrantes tienen múltiples significados que cambian en cada contexto, cultura, tiempo y espacio, más aún a partir del hecho migratorio. En ese sentido, las siguientes conclusiones nos permiten sólo una aproximación, si bien también nos ofrecen nuevos caminos de estudio.

Se ha evitado caer en estereotipos y homogenización de las mujeres migrantes, evidenciado la diversidad de perfiles. Al analizar las identidades de género de las mujeres migrantes en Cádiz, se ha podido constatar que los ejes diferenciadores de migración muestran la heterogeneidad de las experiencias migratorias, pues la mayoría de las mujeres migrantes tienen una historia de migración rural – urbana e incluso internacional, en cierto modo, hablamos de mujeres estructuralmente viajeras.

El caso de la migración de Bolivia a España destaca por su peculiaridad, pues a diferencia de otros flujos migratorios, la migración a territorio español ha significado un verdadero éxodo humano, que ha sido y es protagonizado por mujeres principalmente. En ese sentido, es imperante visibilizar a las mujeres como protagonistas de este flujo migratorio, pues son quienes comenzaron a fortalecer las redes y cadenas migratorias que ya habían comenzado previamente en Argentina para iniciar una migración transoceánica: el sueño español. Cabe aclarar que únicamente son las mujeres quienes conforman estas redes, también coadyuvan en la migración masculina; sin embargo, no existen redes migratorias conformadas por hombres.

Las redes migratorias conformadas y presididas por mujeres han permitido principalmente la migración de otras mujeres: madres, hermanas, hijas, cuñadas y amigas. Si bien como narraron algunas de las entrevistadas, estas redes de solidaridad permiten

reducir los impactos del duelo migratorio, además de facilitar la inserción laboral y el asentamiento en España; en algunos casos se constituye en una forma de lucro para quienes presiden estas redes. La figura de la suegra llama la atención, pues no solo alienta y apoya económicamente en la decisión de migrar, sino que también en algunos casos es quien se queda a cargo de las/os hijas/os en Bolivia.

En esa línea, en relación a los tipos de proyectos migratorios, se han encontrado mujeres reagrupadas que desarrollan un proyecto migratorio propio, mujeres que de manera autónoma emprendieron el proceso migratorio (independientemente de su situación de pareja: solteras, casadas, viudas o abandonadas), y mujeres que son las que reagrupan e impulsan la cadena migratoria a la que se incorporan maridos, hijas/os, hermanas/os y madres, por lo que, contrariamente a los estudios realizados en torno a la migración femenina, se replantea la existencia de una proyectos migratorios con una tipología abierta, flexible y diversa.

Es imperioso reconocer que la migración de las mujeres bolivianas no sólo se explica por motivos meramente económicos, sino también por situaciones de violencia de género y feminización de la pobreza, que hacen que las mujeres prácticamente se ven obligadas a migrar en calidad de exiliadas. La mayoría de las mujeres entrevistadas, al asumir la jefatura de sus hogares ante situaciones de abandono e irresponsabilidad paterna, asumen la decisión de migrar para hacerse cargo de la manutención de sus hijas/os. Y, en el caso de mujeres víctimas de violencia de género, a través de su migración han logrado escapar de situaciones de opresión y violencia, que de otro modo en Bolivia no hubiera sido posible. Es importante subrayar al respecto que las mujeres entrevistadas no tuvieron reparos en narrar la situación de violencia de la que fueron objeto, identificándola claramente como una causal explícita de su migración.

Por otra parte, y como se mencionó en los hallazgos, la primera inserción laboral de las mujeres es en el régimen de interna como cuidadoras de personas mayores. Según las mujeres migrantes entrevistadas, prefieren trabajar al cuidado de las personas mayores.

Ya que las personas a las que cuidan generalmente viven solas, lo que les permite cierta autonomía y poder de decisión sobre el hogar. A pesar de ser un trabajo de muchas horas y caracterizado como duro por ellas mismas, al implicar gratificación afectiva, hace que en muchos casos las mujeres migrantes creen lazos de afecto con las personas a las que cuidan y con sus familiares, lo que a la vez les permite negociar algunos aspectos laborales, desde su situación de subordinación; se tienden a minimizar las condiciones precarias y de explotación de este trabajo.

En cuanto a la condición laboral de ser cuidadoras, las mujeres migrantes bolivianas viven el conflicto de su ser para sí y su ser para los otros. Para algunas de ellas, realizar este trabajo es considerado un acto de amor, y les permite sobrellevar el duelo migratorio; además reconocen poseer cualidades y aptitudes para cuidar. Sin embargo, a partir de los discursos de las mujeres migrantes entrevistadas se evidencia un conflicto que se circunscribe en el sincretismo de género propuesto por Marcela Lagarde (2003), pues las mujeres cuidadoras experimentan la satisfacción del deber de cuidar a la vez que justifican y continúan con este trabajo con las condiciones de precariedad e incluso esclavitud que supone, por la gratificación afectiva, simbólica y económica que reciben, en una suerte de contradicción entre satisfacción e insatisfacción. Sin embargo, cabe señalar que estas mujeres constantemente emprenden diferentes estrategias como capacitarse en rubros de mayor cualificación o emprender un negocio propio para poder lograr movilidad laboral.

Las mujeres migrantes van transformando constantemente sus identidades genéricas a lo largo del proceso migratorio en un constante conflicto entre la identidad asignada y la autoidentidad, situación que se percibe en los discursos y en la percepción que ellas tienen sobre sí mismas desde que deciden migrar.

Claro ejemplo de las transformaciones identitarias a partir del hecho migratorio, lo constituyen quienes migraron para liberarse de situaciones insatisfactorias, opresoras y de violencia ejercida por sus parejas en el país de origen, y emprendieron su proyecto

migratorio; también el hecho de que las mujeres disfruten de los bienes de su trabajo sin culpa, y que no destinen todo el dinero para los otros cuestión que hasta hace unos años resultaba impensable.

Tomando en cuenta la trascendencia de la figura materna en la sociedad boliviana, la masiva migración de mujeres madres de Bolivia hacia España solo ha sido justificable por la visión de sacrificio materno por el bienestar de las/os hijas/os. Según relatan algunas de las informantes, hasta hace unos 5 años, todavía era común que las mujeres migrantes enviaran todo el dinero que ganaban mensualmente a los países de origen; sin embargo, según cuentan ellas, esa situación ha cambiado, pues ahora ellas no envían todo el dinero. Desde el egoísmo, característica fundamental de la autonomía, se evidencian cambios en el uso del tiempo y en la satisfacción que sienten estas mujeres al poder comprarse ropa u otras cosas para sí mismas.

Sin embargo, dado que las identidades genéricas son parte de un proceso de enseñanza/aprendizaje que dura toda la vida, se perciben y vislumbran perspectivas y transgresiones al esquema sincrético de la condición genérica, hecho que hace pensar en la emergencia de nuevas identidades diversas, con mayor autonomía, capacidad de decisión y empoderamiento.

A partir de las entrevistas realizadas, se constata que hay muchas otras cuestiones que investigar en relación a las migrantes bolivianas en Cádiz, como ser: el uso del espacio y el tiempo, indagar más sobre las condiciones laborales, las redes y cadenas migratorias, la discriminación y las estrategias emprendidas por las migrantes para subvertirlas, así como también el egoísmo y la envidia como elementos relacionados a la migración, entre otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALTVATER, Elmar y MAHNKOPF, Birgit, *Las limitaciones de la globalización economía, ecología y política de la globalización*, México, Siglo veintiuno editores, 2002.

AMORÓS, Celia, “Globalización y orden del género: del salario familiar a la economía del trabajo doméstico fuera del hogar”, en Ana de Miguel Álvarez y Celia Amorós Puente (coords.) *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*, Vol. 3, Madrid, Editorial Minerva, 2005.

APARICIO, Rosa, *Identidad y género: mujeres magrebíes en Madrid*, Madrid, Dirección General de la Mujer, 1998.

ARIZA, Marina, “Inmigración y trabajo reproductivo: el servicio doméstico en Estados Unidos en tiempos de globalización”, en Martha Judith Sánchez Gómez e Inmaculada Serra Yoldi (coord.), *Ellas se van: Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2013.

BENERÍA, Lourdes, *Mercados globales, género y el hombre de Davos*, en Revista La Ventana, Número 10, 1999.

BOLIVIA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, INE, *Bolivia: Características de Población y Vivienda*, Censo Nacional de Población y Vivienda, 2012.

CASTELLS, Manuel, “Conclusión: entender nuestro mundo”, en *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*, Vol. 3. *El Poder de la Identidad*, Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1998.

CASTELLS, Manuel, *Globalización, identidad y Estado en América Latina*, Ponencia realizada en la Universidad de Chile, 1999. 1/04/2014

<http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/Pub01/Idyest.pdf>

CASTLES, Stephen y MILLER Mark, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2004.

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DESARROLLO DE LA MUJER – CIDEM, *La Escoba Boletina Feminista*, La Paz, Segunda Época Año 7, N° 21, 9 de Marzo, 2014.

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DESARROLLO DE LA MUJER – CIDEM, *La Escoba Boletina Feminista*, La Paz, Segunda Época Año 7, N° 22, 28 de Mayo, 2014.

COBO, Rosa, “Globalización y nuevas servidumbres de las mujeres”, en Celia Amorós y Ana de Miguel (Eds.) *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo*, Madrid Minerva Ediciones, 2005.

COLECTIVO IOÉ, *Trabajadoras extranjeras de servicio doméstico en Madrid*, Madrid, Oficina Internacional del Trabajo, 1991.

COLECTIVO IOÉ, *Mujer, inmigración y trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2001.

CONSEJERÍA DE ECONOMÍA, INNOVACIÓN, CIENCIA Y EMPLEO, *Datos básicos Andalucía*, Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, 2013.

CRUZ, Pilar, “Mujer, familia y migración transnacional: el caso de las mujeres ecuatorianas y bolivianas en Almería y Murcia”, en Martha Judith Sánchez Gómez e Inmaculada Serra Yoldi (coord.), *Ellas se van: Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2013.

DURAND, Jorge, “América Latina en la espiral migratoria”, en Martha Judith Sánchez Gómez e Inmaculada Serra Yoldi (coord.), *Ellas se van: Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2013.

ESCRIVÁ, Ángeles, *¿Empleadas de por vida?: Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona*, Revista Papers. Monográfico “Inmigración femenina en el sur de Europa”, 60, 200.

EXPÓSITO, Carmen, *Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España*, en Investigaciones feministas, papeles de estudios de mujeres, feministas y de género, Universidad Complutense de Madrid, Número 3, 2012.

FERRUFINO, Celia, FERRUFINO Magda y PEREIRA Carlos, *Los costos humanos de la emigración*, La Paz, PIEB, 2007.

GALINDO, María, *Exiliadas del Neoliberalismo*, La Paz, Mujeres creando, 2006.

GARCÍA, Néstor, *La globalización: ¿productora de culturas híbridas?*, Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular, 1997. Visto 10/04/2014.
<http://www.slideshare.net/mutualsignia/globalizacin-e-hibridacin-cultural>

GIMÉNEZ, Gilberto, *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, Universidad Autónoma de México, México, 1999.

GREGORIO, Carmen, *Migración femenina: Su impacto en las relaciones de género*, Madrid, Narcea, 1998.

GREGORIO, Carmen y AGRELA Romero, Belén (eds.), *Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo*, Granada, Colección Feminae, 2002.

GREGORIO, Carmen, *Políticas de conciliación, externalización del trabajo doméstico y de cuidados y migraciones transnacionales*, Ponencia realizada en el Congreso Internacional Ciencias, tecnologías y culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, noviembre de 2008.

GREGORIO, Carmen, *Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista*, en Revista Papers, Revista de Sociología, Número 97, Fascículo: 3, 2012.

HARDING, Sandra *¿Existe un método feminista?*, s.e. 1987.

HERRERA, Gioconda, *Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la migración andina*, en Revista Nueva Sociedad, Número 233, mayo-junio de 2011.

HINOJOSA, Alfonso, *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*, La Paz: CLACSO, Fundación PIEB, 2009a.

HINOJOSA, Alfonso, Migración boliviana a España: antecedentes, caracterización y perspectivas, en Cecilia Salazar (ed.) *Migraciones contemporáneas Contribución al debate*, La Paz, Plural, 2009b.

HINOJOSA, Alfonso, *Procesos migratorios transnacionales en Bolivia y Cochabamba*, en Cuadernos de Reflexión, Proyecto Migración transnacional, inserción laboral y ciudadanía. El caso de Cochabamba (1985–2010), Centro de Estudios Superiores Universitarios, 2010.

IBAÑEZ, Mónica “Género e inmigración en el mercado de trabajo en España: un acercamiento desde los anuncios clasificados en la prensa local” en Martha Judith

Sánchez Gómez e Inmaculada Serra Yoldi (coord.), *Ellas se van: Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2013.

IZQUIERDO, Antonio, *El proyecto Migratorio de los indocumentados según género*, Revista Papers, número 60, 2000.

JULIANO, Dolores, *Mujeres estructuralmente viajeras: estereotipos y estrategias en* Revista Papers, Revista de Sociología, Número 60, 2010.

LAGARDE, Marcela, *Identidad de Género*. Curso dictado en el Centro Juvenil “Olor Palme” Managua, 1992.

LAGARDE, Marcela, *Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.

LAGARDE, Marcela, *Memorias del Seminario “Género y Desarrollo desde la Teoría Feminista*, dictado en La Paz, 1994.

LAGARDE, Marcela, *Identidad Genérica y Feminismo*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla, 1998.

LAGARDE, Marcela, *Memorias del Congreso Internacional “Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado”* EMAKUNDE/Instituto Vasco de la Mujer, 2003.

LIPSZYC, Cecilia, *Feminización de las Migraciones: Sueños y realidades de las mujeres migrantes en cuatro países de América Latina*, Ponencia en Seminario Caminar sin Miedo, Montevideo, abril de 2004.

<http://www.diba.es/urbal12/PDFS/CECILIA%20LIPSZYC.pdf>

MARTÍN, Emma y CUBEROS, Francisco José, “Redes sociales y asociacionismo entre las mujeres ecuatorianas en Sevilla”, en Martha Judith Sánchez Gómez e Inmaculada Serra Yoldi (coord.), *Ellas se van: Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2013.

MAZUREK, Hubert, “Migraciones y dinámicas territoriales”, en Cecilia Salazar (ed.) *Migraciones contemporáneas Contribución al debate*, La Paz, Plural, 2009.

MUNARRIZ, Begoña, “Técnicas y métodos en Investigación cualitativa”, en Jesús Miguel Muñoz Cantero y Eduardo Abalde Paz (coords.), *Xornadas de Metodoloxía de Investigación Educativa*, Coruña, Universidad da Coruña, Servicio de Publicaciones, 1992.

MUT, Elena, “Aproximación feminista al estudio de las redes sociales de las mujeres colombianas, migrantes políticas y económicas, en la Comunidad Valenciana”, en Martha Judith Sánchez Gómez e Inmaculada Serra Yoldi (coord.), *Ellas se van: Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2013.

NASH, Mary, *Lo intercultural en acción, identidades y emancipaciones. Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina*, en Revista CIDOB d’afers internacionals, Número 73-74, 2006.

OSO, Laura y RIBAS, Natalia, *De la sorpresa a la incertidumbre: abriendo etapas en el estudio de la temática sobre género y migración en el contexto español*, en Revista Papers, Revista de Sociología, Número 97, Fascículo: 3, 2012.

PARELLA, Sonia, *La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad en Cataluña*, en Revista Internacional de Sociología, Nº. 36, 2003.

PARELLA, Sonia, *Familia transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España*, en Revista Papers, Revista de Sociología, Número 97, Fascículo: 3, 2012.

PÉREZ, Amaia, *Documento de trabajo 2: Cadenas globales de cuidado*, en Serie Género, Migración y Desarrollo, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW), 2007.

PÉREZ, Amaia, PAIEWONSKY, Denise, GARCÍA, Mar, *Cruzando Fronteras. Migración y desarrollo desde una perspectiva de género*, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW), 2008.

PLA, Isabel y POVEDA, María, *Inmigración y experiencia de trabajo de las empleadas de hogar en España* en Martha Judith Sánchez Gómez e Inmaculada Serra Yoldi (coord.), *Ellas se van: Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2013.

RAMÍREZ, Ángeles, *Migraciones, género e Islam: Mujeres marroquíes en España*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1998.

RIBAS, Natalia, *La presencia de la inmigración femenina: Un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos en Cataluña*, Barcelona, Icaria-Antrazyt, 1999.

ROMAN, Olivia, *Mientras no estamos, Migración de Mujeres madres de Cochabamba a España*, Centro de Estudios Superiores Universitarios, 2009.

RUIZ, José Ignacio, *Teoría y práctica de la investigación cualitativa*, Bilbao, Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2012.

SÁNCHEZ, Martha y SERRA, Yoldi, Inmaculada (coord.), *Ellas se van: Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2013.

SASSEN, Saskia, *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Traficantes de sueños 2003.

<http://www.nodo50.org/ts/editorial/contrageografias.pdf> 6/02/2014

SASSEN, Saskia, *Formación de los condicionantes económicos para las migraciones internacionales*, en Revista Ecuador Debate, Número 63, Diciembre de 2004.

TAYLOR, Steve y BOGDAN Robert, *Introducción a los métodos cualitativos*, Barcelona, Paidós, 1994.

VÁZQUEZ, Rosa, *Investigación, género y ética: una triada necesaria para el cambio*, Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 15(2), Art. 10, 2014 <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1402104>.

YÉPEZ, Isabel y LAFLEUR, Jean-Michel, *Migraciones internacionales, transnacionalismo, género y ciudadanía en tiempos de globalización*, en Revista Decursos, Revista de Ciencias Sociales, Año XII, Número 21, Abril de 2010.

YÉPEZ, Isabel y LAFLEUR, Jean-Michel, Transnacionalismo: la emergencia de un concepto novedoso en el estudio de los fenómenos migratorios y post-migratorios, en María Esther Pozo (Coord.), *Retorno y Ciudadanías Transnacionales*, Cochabamba, Centro de Estudios Superiores Universitarios, 2012.

YÉPEZ, Isabel y HERRERA, Gioconda (eds.), *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, FLACSO Ecuador, 2007.